

**“REFLEXION Y ANALISIS SOBRE LOS ELEMENTOS QUE
INTERVIENEN EN LA PERCEPCION Y REPRESENTACION DE LOS
CIUDADANOS ACERCA DE LOS PROCESOS Y PROCEDIMIENTOS
ELECTORALES”**

ANALISIS DEL CASO DEL DISTRITO FEDERAL

COORDINACION GENERAL: MTRA. ROSALIA WINOCUR

INVESTIGADOR PARTICIPANTE: MTRA. LAURA GINGOL

ASISTENTE DE INVESTIGACION: LIC. RICARDO RAMIREZ

Noviembre 1996

INDICE

INTRODUCCION	2
I IMAGENES DEL FRAUDE	
1.- Percepción de la obligatoriedad del voto.	4
2.- Percepción de las elecciones.	16
3.- Percepción del perfeccionamiento de los mecanismos electorales.	20
4.- Fraude y legitimidad política	
Percepción del gobierno y de la gestión del presidente Salinas.	
4.1 Percepción del Gobierno.	46
4.2 La percepción de la gestión de Salinas.	52
II REPRESENTACIONES DE LA CIUDADANIA Y DE LA DEMOCRACIA	
1.- Imagen sobre la ciudadanía.	55
2.- Representación de la democracia.	
2.1 Imágenes del gobierno democrático	62
2.2 Percepción de la transición a la democracia	70
2.3 La percepción del régimen político	76
III PERCEPCION DE LA POLITICA, DEL SISTEMA DE PARTIDOS Y DE LA ALTERNANCIA EN EL PODER	
1.- Imágenes del ejercicio de la política.	80
2.- Percepción de los partidos políticos y de sus mecanismos de representación.	
La percepción de los procesos de selección interna de candidatos en el PRI, PAN, y PRD.	99
3.- Percepción de las posibilidades de la alternancia.	107
COMENTARIOS FINALES	119

INTRODUCCION

La investigación¹ tomada como fuente se planteó tres objetivos básicos:

- A.- Indagar si existe correspondencia entre los parámetros que establece el discurso dominante² acerca de la falta de credibilidad en los procesos electorales y la percepción que los habitantes tienen acerca del mismo problema.*
- B.- Explorar cómo distintos grupos de la sociedad mexicana perciben y valoran los procesos electorales, las instituciones políticas y los problemas asociados a la significación de los mismos que trascienden lo estrictamente electoral³.*
- C.- Reconstruir cómo los elementos míticos, las representaciones los prejuicios, y la experiencia concreta de los entrevistados con las elecciones e instituciones electorales y la relación con el gobierno intervienen en la conformación de la confianza o en la falta de credibilidad en dichos procesos.*

¹ En este informe se analizan algunas variables de la investigación "Cultura política y elecciones" que se llevó a cabo en la Ciudad de México y en el estado de Querétaro, entre junio de 1993 y marzo de 1994. Para ello, se elaboró un diseño de tipo cualitativo para el relevamiento y procesamiento de la información. Este diseño contempló una entrevista con preguntas abiertas y semi-estructuradas que se aplicó a 441 informantes pertenecientes a la media de distintos grupos socio-culturales. La tipología incluyó: estudiantes universitarios, profesionales, empresarios, amas de casa, trabajadores informales, obreros, chavos bandas, intelectuales (académicos, artistas, escritores, periodistas), cuerpos de seguridad (militares y policías de vialidad), sacerdotes, jubilados, inquilinos de azoteas, artesanos, educadores y médicos rurales, trabajadores del ayuntamiento, empleados del sector público y privado. La codificación y categorización de las variables se realizó considerando los significados y representaciones que los entrevistados expresaron frente a cada pregunta.

² Este discurso, que generalmente sostienen partidos políticos de oposición, intelectuales y prensa, coincide en señalar -con ciertos matices- que el problema de la credibilidad en los procesos electorales está relacionado con: a. la falta de respeto al voto que se expresa a través de múltiples modalidades del fraude; b. la falta de transparencia, arbitrariedad e impunidad de los actos oficiales y, c. la forma en que estos hechos son comunicados por el gobierno y algunos medios. También en el discurso se consideran como síntomas de incredulidad los índices de abstencionismo -fluctuantes-, el nivel de conflicto pre y post-electoral y el resultado de diversas encuestas.

³ Por ejemplo, su experiencia con el gobierno de la ciudad, la gestación de los servicios, las redes de intermediación (partidos políticos, organizaciones comunales, sindicatos, asociaciones profesionales, sistemas de parentesco, prácticas corporativas y clientelares), y los estilos de cultura política asociados a estas prácticas.

El estudio se basó en un diseño metodológico que buscó explorar y reconstruir las percepciones de los grupos seleccionados para la investigación en una "minoría crítica" de informantes, cuyas características se establecieron a priori. Con este objeto, se buscaron informantes que correspondieran a la "media" de cada grupo seleccionado para el estudio, en el supuesto de que las opiniones de estos sujetos permitirían reconstruir la percepción media de su grupo de pertenencia

El valor principal de esta investigación de carácter cualitativo es que se desarrolló en el escenario crítico de la coyuntura pre-electoral de las elecciones del 94. Estas circunstancias constituyen situaciones privilegiadas para el análisis de las culturas políticas porque introducen en los actores sociales altos niveles de reflexividad sobre las instituciones y procesos políticos. Desde esa perspectiva, sus resultados permiten no sólo pensar sobre una coyuntura en particular, sino que fundamentalmente aportan datos significativos para entender la relación estructural entre los sujetos, el poder y las instituciones políticas.

I IMAGENES DEL FRAUDE

1.- Percepción de la obligatoriedad del voto.

Cuadro No. 1: ¿El voto es obligatorio en México?

<i>Sí</i>	<i>32.3%</i>
<i>No.</i>	<i>59.7%</i>
<i>No sabe, no contesta.</i>	<i>6.4%</i>
<i>Por coacción.</i>	<i>1.6%</i>
<i>Total</i>	<i>100.0%</i>

Tan sólo el 32.3% de los entrevistados saben que el voto es obligatorio en México, frente a un 59.7% que piensa que no lo es. Esto podría explicarse, en parte, por la ambigüedad de la legislación mexicana que establece la obligatoriedad del voto pero no señala sanciones por no votar, pero fundamentalmente se toma este dato como un indicador de la falta de institucionalidad, en el sentido que no se lo “vive” como obligatorio (en el sentido de deber ciudadano) el acto electoral.

Al considerar la escolaridad y la ocupación encontramos diferencias significativas: sólo los entrevistados con un nivel de escolaridad de primaria identificaron claramente (90%) la obligatoriedad del voto, mientras que en la universidad sólo el 19.3%. En el primer caso, la percepción de obligatoriedad puede estar vinculada al temor de sanción. Los datos de ocupación revelan que prácticamente ninguno de los estudiantes universitarios

(83%) considera que el voto es obligatorio, en contraste con el 90% de los obreros que opinó que sí.

Nuestra hipótesis de la escasa institucionalidad del voto se confirma en el siguiente cuadro. Cuando se preguntó por las consecuencias que le trae a la gente no votar, sólo un 30% identificó la pérdida de un derecho ciudadano.

Cuadro No. 2: ¿Qué consecuencias le trae a la gente no votar?

<i>Ninguna</i>	<i>49.2%</i>
<i>Se anula su credencial.</i>	<i>4.8%</i>
<i>No ejerce sus derechos ciudadanos.</i>	<i>30.6%</i>
<i>Suspensión de beneficios de tipo social.</i>	<i>4.8%</i>
<i>Otras</i>	<i>4.0%</i>
<i>No sabe, no contesta.</i>	<i>6.5%</i>
<i>Total</i>	<i>100.0%</i>

El 49.2% de los informantes señaló que no existe ninguna consecuencia para quien no vota, dato que es coherente con el 59.7% que considera que el voto no es obligatorio. Como lo hemos indicado estos datos ponen en evidencia la falta de institucionalidad del voto .

Llamativamente, fueron los empleados públicos (63.7%), los profesionistas (65%), los intelectuales (44%) y los obreros industriales (50%) quienes enfatizaron que no traería ninguna consecuencia. Mientras que las amas de casa (55.6%), los cuerpos de seguridad (57.1%), los trabajadores informales (57.1%) fueron los que hicieron hincapié en la

falta de ejercicio de los derechos ciudadanos. Los estudiantes universitarios estuvieron divididos por la mitad entre las dos respuestas.

Como ejemplo de la percepción de la obligatoriedad del voto asociado a la sanción:

"Como ya lo dije antes, no es obligatorio pero podría tener problemas en ocasiones a nivel de sus fuentes de trabajo, dependiendo de si trabaja en alguna dependencia pública, podría tener problemas hasta a nivel escolar, en algunas escuelas, sobre todo del interior, se exige que los padres voten para poder inscribir a los hijos, en los pueblos pequeños, marginales, sobre todo." (académico, hombre, 27 años).

Cuadro No. 3: ¿Por qué cree que la gente vota?

<i>Por una expectativa de cambio político y de mejoramiento de las condiciones de vida.</i>	<i>18.7%</i>
<i>Por cumplir una obligación y derecho político (voto) y por creer en la limpieza de las elecciones.</i>	<i>47.2%</i>
<i>Por seguir estando en el poder.</i>	<i>0.9%</i>
<i>Por corporativismo (para apoyar a sus líderes).</i>	<i>8.0%</i>
<i>Por presión externa, sumisión y persuasión.</i>	<i>17.9%</i>
<i>Otras.</i>	<i>6.3%</i>
<i>No sabe, no contesta.</i>	<i>1.0%</i>
<i>Total</i>	<i>100.0%</i>

Un 47.2% de los entrevistados considera que la gente vota por cumplir una obligación civil. Pero el dato más llamativo es que si agregamos las otras respuestas significativas (18,7% considera que se hace por una expectativa de cambio y el 17.9% por algún tipo de presión ajena al votante, y 8% por corporativismo), un 44.6 % vota por razones ajenas a la institucionalidad.

Los obreros industriales, las amas de casas y los intelectuales (17.9%) hicieron específica referencia a los problemas de sanciones y/o suspensiones de beneficios.

Algunos de los siguientes ejemplos permiten captar los diferentes motivos que se asocian al acto electoral :

"Muchas veces la gente los obliga a que voten, porque el que no vota pues no tiene... ahora si que... muchas veces... porque yo vi a una persona que fue a pedir unos papeles en gobernación y le dijeron que si no había votado pues no le podían dar nada. Entonces es como una obligación." (oficinista, hombre, 53 años).

"¿Por qué creo que la gente vota? Muchos lo hacen por obligación, sabemos de los acarreos y manejo de este tipo de cosas, otros lo hacen simplemente como un acto mecánico, porque saben quién va a ganar o al menos ésa es su opinión, que conocen al ganador y no falta el que vota porque dice que quiere estar con los ganadores, aunque él no tenga nada que ver en ello." (académico, hombre, 27 años).

Pues muchas porque si uno necesita gestionar algo y le piden la credencial, a lo mejor no nos tramitan papeles y eso trae problemas, que el drenaje, que la luz, todo eso (ama de casa, C, 60 años)

"Si la tarjeta no viene sellada, digamos en la escuela de mis hijos no se la proceden, o sea no es válida. Pueden no dejarlo a trabajar... porque no tiene lo papeles en regla" (hombre, chofer de taxi, 33 años, primaria)

"Podría tener problemas en ocasiones a nivel de fuente de trabajo, dependiendo si trabaja en alguna dependencia pública" (hombre, académico, 27 años)

"Me he enterado, por ejemplo, el sindicato del ISSTE los obligan a votar o no sé qué, los obligan a votar. De eso estoy enterada porque conozco a personas que trabajan ahí y tenían que ir a votar" (mujer, estudiante universitaria, 23 años)

"Hay muchas formas de coacción en organizaciones sindicales. Hay una presión tácita en muchos centros de trabajo para votar por el PRI. Incluso yo trabajé algunos años en Canal 13 que dependía del STI que es un sindicato del STM y era obligación de todos los trabajadores ser del PRI y votar por el PRI. (mujer, pequeña empresaria, 40 años)

Le voy a decir, porque prácticamente nos obligan. Mire allá donde vivo, la jefa de manzana un día llegó y dijo: Señor Chucho, le quiero pedir unas fotografías - ¿para qué?- Para una credencial del PRI. No, le digo, es más usted puede tener problemas , porque si mucha gente no quiere ser del PRI, la está obligando. No,

me dijo, entonces, aténgase a las consecuencias” (hombre, obrero sindicalizado, 53 años)

Cuadro No 4: ¿Por qué cree que la gente no vota?

<i>Por descreimiento e inconformidad con los procesos electorales.</i>	<i>88.7%</i>
<i>Porque no tienen credencial.</i>	<i>2.4%</i>
<i>Por ignorancia y falta de conciencia ciudadana y política.</i>	<i>4.0%</i>
<i>Otras.</i>	<i>2.4%</i>
<i>No sabe, no contesta.</i>	<i>2.5%</i>
<i>Total</i>	<i>100.0%</i>

Como se reitera en otras representaciones sociales con valorización positiva y negativa, las percepciones de las razones por las que la gente no vota no necesariamente representa el contrario de los motivos por los cuales la gente vota. Mientras que en primer caso, podíamos identificar tres grupos (aquellos que lo hacían por cumplir un deber cívico o ejercer un derecho, aquellos que lo hacían por una expectativa de cambio y los que votaban por coacción), las razones de la abstención se concentran en el descreimiento. El 88.7% de los entrevistados opinó que la gente no vota por desencanto e inconformidad con las elecciones. La apatía, si bien no fue desglosada en el cuadro, fue una respuesta recurrente de los entrevistados. En contraste, sólo el 4% lo relacionó con carencia de cultura política.

Sin embargo, debemos matizar el alto porcentaje vinculado con la inconformidad o el desencanto. Cuando se preguntó por los motivos de votar en una elección concreta (cuadro No5), el porcentaje que respondió que no votó por descreimiento disminuyó al 10.3%. Este dato es significativo, ya que si bien en la práctica social el número de

entrevistados que no votó por descreimiento representa sólo el 10%, en la "representación social" de los entrevistados ésta aparece como única respuesta.

Los siguientes ejemplos despliegan los motivos del voto asociados al descreimiento y a la apatía :

"Yo creo que porque sabe que no se respeta su voto, y bueno, fundamentalmente la gente dice: -bueno, yo para qué voto si va a ganar el PRI, yo para qué voto si no se va a tomar en cuenta mi voto- yo creo que por eso." (inquilino Centro Histórico, hombre, 34 años, empleado federal).

"Pues, por lo mismo, porque ya saben quién va a ganar, ya está determinado, entonces, dónde está la credibilidad de la gente ¿no?, la gente pierde credibilidad, entonces, por eso a la gente le importa un comino sacar su credencial para votar." (estudiante, universidad privada, hombre, 21 años).

"Pues es que dice uno, ya para qué, si va a quedar el PRI, por eso ya mucha gente ya no vota." (vendedora ambulante, mujer, 28 años).

"Porque creen que es falso todo, porque ya saben que va a ganar el PRI y ya sería innecesario ir a votar." (burócrata de base, mujer, 23 años).

"Pues, por desinformación, por apatía, por ignorancia, por mil factores." (periodista, mujer, 27 años).

Cuadro No. 5: ¿Por qué votó o se abstuvo en las elecciones de 1988 (Presidenciales)?

<i>Sí. Por obligación y coacción.</i>	<i>13.2%</i>
<i>Sí. Por cumplir con el país, ejerciendo el derecho a emitir una opinión a través del voto.</i>	<i>39.8%</i>
<i>Sí. Por interés en el funcionamiento de las elecciones.</i>	<i>2.9%</i>
<i>Sí. Por que había una apertura política, por expectativas de cambio.</i>	<i>3.7%</i>
<i>Sí. Por convicción, para apoyar a un candidato un partido o un programa de gobierno.</i>	<i>6.6%</i>
<i>Sí. Para que el PRI no usara el voto.</i>	<i>0.7%</i>
<i>No. Por que no tenía credencial o se encontraba fuera del país.</i>	<i>9.5%</i>
<i>No. Por descreimiento, por que no había una opción convincente, por rechazo al proceso.</i>	<i>10.3%</i>
<i>Otros (elementos positivos y negativos).</i>	<i>4.4%</i>
<i>No sabe, no contesta.</i>	<i>8.9%</i>
<i>Total</i>	<i>100.0%</i>

Este cuadro es interesante porque nos permite comparar las representaciones que se tienen del acto electoral con las prácticas. Las principales razones por las que votaron fueron por ejercer un derecho (39.8%) y por ser una obligación (13.2%) y se mantienen estables (tendiendo a disminuir) si las comparamos con el Cuadro No3 (sobre las razones por las que la gente vota). Sin embargo, el motivo principal de los que no votaron fue descreimiento y rechazo al proceso (10.3%). Dato que es muy inferior a la representación social de los motivos por los cuales la gente no vota (casi el 90%). Entre el grupo que se abstuvo de votar por descreimiento o apatía se encuentran principalmente: empleados privados y públicos, trabajadores informales, empresarios e intelectuales.

Es notable la percepción del voto como un derecho político (39.8%) que se reitera en otras preguntas como los motivos por los que la gente vota (47%). Esto es relevante porque refleja que el voto no se ve como obligación y sí como un instrumento para participar.

Al analizar los motivos del voto en relación al género, la escolaridad y la edad, encontramos diferencias cualitativas:

a. El 18% de los hombres no votó por descreimiento y sólo el 6.6% por no tener la credencial; mientras que sólo el 3.4% de las mujeres se abstuvo por descreimiento y el 15.3% por no tener la credencial.

b. En relación a la edad, la convicción con respecto al partido, proyecto o candidato es un factor significativo tan sólo para el grupo de 18-25 años (21.4%).

c. El descreimiento como causa de abstención se concentra enormemente: la mayoría de los que no votaron en 1988 son hombres (18%), entre los 18-45 años y con escolaridad mínima de secundaria.

d. La escolaridad influye en la razón de votar, disminuyendo la percepción de obligatoriedad y coerción de 50% entre los de nivel primario, a 13.3% en la preparatoria, 10.9% en los universitarios y 0% en el nivel de posgrado.

Los siguientes ejemplos muestran las dos caras de la moneda. Por un lado, el voto asociado a un derecho civil (y a la responsabilidad ciudadana) y el otro, el voto vinculado a la coacción :

"Pues porque todavía tenía a mis hijos chiquitos y me iban a pedir en la escuela la credencial y que no se qué. Dije, bueno voy a votar, con tal de que entren mis hijos a la escuela yo voto." (vendedora ambulante, mujer, 28 años)

"¿Por qué voté? Porque, como ciudadano, te vuelvo a repetir, tienes que votar, porque es un derecho y si tú quieres que, independientemente de tu filiación partidista, tienes la obligación de votar, no sólo para ver qué pasa sino para que tú contribuyas a esa democracia, a esa democracia que, yo creo que todo el mundo quiere que se dé ¿no?" (reportero, hombre, 26 años)

"Siempre he votado porque soy ciudadana y de alguna manera tengo que exigir mis derechos." (inquilina Centro Histórico, mujer, 28 años, ama de casa)

Cuadro No. 6: ¿Alguna vez supo de alguien que haya sido castigado por no concurrir a votar?

<i>Sí.</i>	<i>21.0%</i>
<i>No.</i>	<i>75.8%</i>
<i>No sabe, no contesta.</i>	<i>3.2%</i>
<i>Total</i>	<i>100.0%</i>

El 75.8% de los entrevistados no sabe de nadie que haya sido castigado por no votar. Sin embargo, el 21% declaró saber de casos donde se aplicaron represalias por no votar. Este último dato es interesante si se tiene en cuenta que la legislación no contempla sanciones para los que se abstienen de votar.

Cuadro No. 7: ¿Dónde?

<i>No supo, ni conoce a nadie que haya sido castigado.</i>	<i>79.8%</i>
<i>En instituciones de educación</i>	<i>2.4%</i>
<i>Oficinas públicas de gobierno</i>	<i>9.7%</i>
<i>En el trabajo</i>	<i>1,6%</i>
<i>En casa</i>	<i>0.8%</i>
<i>En el campo.</i>	<i>4.8%</i>
<i>En el aeropuerto</i>	<i>0.8%</i>
<i>Total</i>	<i>100.0%</i>

El dato más significativo es que casi un 80% no supo ni conoce a nadie que haya sido castigado. Los entrevistados que sí identificaron un caso, señalaron las oficinas públicas como el principal lugar donde se aplican sanciones a quienes no votan, pero también señalaron lugares donde la autoridad tiene competencia como los aeropuertos (0.8%). En los casos que se identificó a las oficinas públicas o a los funcionarios públicos, la sanción se asocia a la corrupción pública.

Cuadro No. 8: ¿Cuándo?

<i>No sabe, no contesta.</i>	87.1%
<i>1988</i>	4.8%
<i>Siempre</i>	2.4%
<i>En época de elecciones.</i>	2.4%
<i>Elecciones de 1982.</i>	1.6%
<i>Elecciones municipales o estatales.</i>	1.6%
<i>Total</i>	100.0%

El dato más significativo es que un 87.1% no supo ubicar una fecha precisa. La principal ubicación temporal de las sanciones que recuerdan los entrevistados por no votar sea en 1988 (4.8%), elección que -como veremos en los cuadro siguiente- se la señala como la más fraudulenta.

La dificultad de los entrevistados de ubicar temporal y espacialmente los actos de castigo por no votar -que podemos vincular con actos de extorsión- contrasta con la percepción de los actos electorales como fraudulentos (casi en un 80%). Como profundizaremos, cuanto más distante (espacial y temporal) es el hecho fraudulento respecto a la experiencia del entrevistado, éste se vive como un dato incuestionable. En

contraste, cuando se pregunta por una experiencia concreta (incluso de los actos electorales) la percepción del fraude disminuye notoriamente que cuando se pregunta en abstracto.

2.- Percepción de las elecciones.

Cuadro No. 9: En las elecciones presidenciales de 1988: ¿votó o se abstuvo?

<i>Sí votó</i>	<i>69.9%</i>
<i>No votó</i>	<i>30.1%</i>
<i>Total</i>	<i>100.0%</i>

Es interesante el dato que el 69.9% de los entrevistados votaron, mientras que como vimos en el Cuadro No1, un 59.7% consideró que el voto no era obligatorio. Este dato es relevante porque refleja que al voto se lo considera como un instrumento para participar y no sólo como obligación.

La edad se presenta como un factor determinante en la decisión de votar o no. Entre los más jóvenes (18-25) es menor la disposición a votar (31% de abstención); mientras que en el resto de los grupos de edad se alcanzan porcentajes superiores del 70% para los que sí votaron, con valores extremos del 73.9% para el rango 26-35 y 95.8% para el rango 46-56 años.

Cuadro No. 10: ¿Por quién votó en las elecciones de 1988 (Presidenciales)?*

<i>PRI</i>	31.5%
<i>PAN</i>	7.2%
<i>PRD (FDN)</i>	27.4%
<i>No votó</i>	12.1%
<i>No contesta, no recuerda, "el voto es secreto"</i>	21.8%
<i>Total</i>	100.0%

* *Esta información solo tiene valor estadístico al interior del grupo de informantes seleccionados para realizar el estudio.*

Al considerar la edad, votaron por el PRI mayoritariamente los grupos de edad de 18-25 (31%); de 46-59 (45.8%) y de 60 o más (62.5%). Por el PRD, el de 26- 35 (37%); el de 36-45 (29.4%). Por el PAN las preferencias se ubican en el orden del 10%, con excepción del rango de 26-35 (4.3%) y de 60 o más donde ningún entrevistado se inclinó por esta preferencia.

Se detecta una tendencia a votar menos por el PRI conforme aumenta la escolaridad. Entre los de nivel técnico, el 58.3% votó por el PRI, le siguen lo de nivel primaria (50%); y en el otro extremo tenemos a los de nivel universitario y post-grado con el 19.3% y el 22% respectivamente.

Cuadro No. 11: ¿Por qué? Elecciones de 1988 (presidenciales).

<i>Votó por costumbre.</i>	9.7%
<i>Votó por convicción.</i>	23.4%
<i>Votó por una expectativa de cambio.</i>	13.7%
<i>Votó por coacción.</i>	1.6%
<i>Votó por las cualidades personales del candidato.</i>	10.5%
<i>Voto de castigo.</i>	1.6%
<i>No votó por que no le interesa votar por ninguno, hay fraude.</i>	4.8%
<i>Otros.</i>	1.6%
<i>No sabe, no contesta.</i>	33.0%
<i>Total</i>	100.0%

Si agregamos las respuestas que reflejan una valoración positiva del voto (23.4% votó por convicción, 10.5% por las cualidades personales de los candidatos y 13.7% por una expectativa de cambio) un 57,2% concibe al sufragio como instrumento de cambio y de expresión de las preferencias políticas. Como contraparte, en la valoración negativa, resulta significativo que sólo un 4.8% no votó por descreimiento o por fraude. Es relevante que un 33% de los entrevistados contestó no saber su motivación del voto.

Si comparamos este cuadro con el de la percepción de las motivaciones para votar (Cuadro No3), resulta llamativo como la respuesta del voto por coacción aumenta del 1.6% cuando se pregunta por una elección particular al 26% cuando se pregunta en general. Volvemos a encontrar una disociación entre la representación social y su práctica social. Los únicos que contestaron “por coacción” fueron obreros industriales (10%) y empleados del sector privado (5.3%) con estudios primarios.

Entre las motivaciones al voto, se observa una disminución respecto del indicador de la “costumbre” (9.7%) y un aumento del relacionado con “las cualidades personales del candidato” (10.5%), que estarían indicando un comportamiento más moderno del electorado. Ningún estudiante universitario, empleado del sector público, trabajador informal, empresario ni intelectual votó por costumbre. En cambio, fue la motivación principal de las amas de casas (33.3%). Las cualidades personales de los candidatos fue una de las motivaciones principales de los estudiantes universitarios (33.3%), pero de ningún empresario y en muy baja proporción de los empleados públicos y privados (9.1% y 5.3%).

Los siguientes ejemplos apuntan a los motivos del voto vinculado con una expectativa de cambio:

"Porque yo pensé que si hacía falta un cambio, fue muy interesante el movimiento, sobre todo a nivel de la juventud. Manejó a gente joven y eso fue muy interesante, entonces nos unió pues a la mayoría de la población, sobre todo de la ciudad, como el caso de aquí. Por eso fue, porque con el PRI, realmente yo nunca he visto ese movimiento de gente y además de estudiantes, de gente preparada, no tanto borrego, por eso fue que voté por Cárdenas." (inquilina Centro Histórico, mujer, 28 años, ama de casa)

"Bueno, yo voté por el PRD porque, pues, quería que estuviera ese partido para probar o ver si de veras va a haber un cambio estando otro partido." (vendedor ambulante, hombre, 26 años)

3.- Percepción del perfeccionamiento de los mecanismos electorales.

Cuadro No. 12: ¿Cree que se hace fraude en las elecciones?

<i>Sí.</i>	<i>79.8%</i>
<i>No.</i>	<i>13.7%</i>
<i>No sabe, no contesta.</i>	<i>6.5%</i>
<i>Total</i>	<i>100.0%</i>

Un 79.8% contestó que sí se hace fraude en las elecciones. Esto muestra una muy baja credibilidad en los procesos electorales. Sin embargo, como veremos en seguida el panorama cambia significativamente cuando se pregunta por una elección en concreto o su experiencia personal.

Se acentúa la percepción del fraude en los entrevistados con mayor escolaridad -universitarios (100%) y pos-gradados (88.9%)- y en los trabajadores informales (100%), los empresarios (87.5%), profesionistas (95%) y los empleados públicos (81.8%). Los que no creen que se hace fraude en las elecciones tienen básicamente instrucción de primaria

Cuadro No. 13: ¿Alguna vez presenció o se enteró de un acto de fraude?

<i>Si</i>	<i>37.1%</i>
<i>No</i>	<i>55.6%</i>
<i>No sabe, no contesta</i>	<i>7.3%</i>
<i>Total</i>	<i>100.0%</i>

El 37.1 de los informantes señaló haberse enterado, alguna vez, de un acto de fraude, en sentido inverso declararon 55.6%. Esto contrasta con la afirmación del cuadro anterior en la que el 79.8% declaró que sí hay fraude en las elecciones.

Si casi el 80% de los entrevistados cree que se hace fraude en las elecciones y sólo un 37% tuvo conocimiento de un acto de fraude, estos datos indicarían un gran deterioro en la credibilidad electoral, pues aún sin tener referentes directos se asume la existencia de irregularidades.

El alto índice (80%) con que se percibe al proceso electoral fraudulento se vincula con la percepción de la corrupción como endémica a la lógica política (53.1%) como veremos en el Cuadro No 14.

Cuadro No. 14: ¿Por qué cree que se hace fraude en las elecciones?

<i>Porque la política es un fraude y hay profesionales del fraude.</i>	<i>53.1%</i>
<i>No hay fraude (motivos varios).</i>	<i>9.7%</i>
<i>Porque se manipula la información desde el gobierno, por que los mecanismos de votación no son computarizados.</i>	<i>9.7%</i>
<i>Otros.</i>	<i>0.8%</i>
<i>No contesta, no sabe.</i>	<i>26.7%</i>
<i>Total</i>	<i>100.0%</i>

Resulta significativo que la razón principal por la que se hace fraude, según los entrevistados, esté relacionada con lo que consideran la naturaleza de la política: "por que la política es un fraude..." (53.1%). También es interesante que el 9.7% opine que no hay fraude.

Si consideramos la edad de los entrevistados, la respuesta que la política es fraude es la dominante en todos los grupos de edad, salvo en los mayores de 60 años, para quienes la respuesta principal es no saber (50%). Al considerar la escolaridad, se repite esta tendencia (para todos los niveles de escolaridad la respuesta dominante es "la política es fraude"), siendo ésta más relevante en los universitarios (57.9%) y de pos-grado (55.6%). Si tenemos en cuenta la ocupación, encontramos algunas variantes: quienes opinan así son estudiantes universitarios (66.7%), empleados del sector privado (57.9%)

y público (72.7%), trabajadores informales (77.8%), amas de casas (44.4%), los profesionistas (60%), y empresarios (75%). Pero no se observa la misma tendencia en los obreros industriales, para quienes la respuesta más repetida es no saber (70%) y en los intelectuales, donde predominó la manipulación de la información (44.4%). El mayor énfasis de los trabajadores informales, los empresarios y los empleados públicos puede asociarse a su experiencia cotidiana, ya que por distintos motivos estos tres grupos deben negociar con los funcionarios públicos.

La paradoja de concebir la razón de la corrupción como endémica a la lógica política podría suponer la futilidad de los esquemas normativos y procedimentales de control, pues se asocia la corrupción con la naturaleza misma del sistema político. La corrupción de la lógica política está asociada en un plano a la oscuridad de los procedimientos electorales , y en otro nivel a la identidad del mexicano.

Los ejemplos seleccionados apuntan a la doble cara de la corrupción: a la oscuridad de los procedimientos y a la cultura mexicana.

“Me enteré de que había fraude , por lo mismo que no se quiso hacer la contabilización de los votos a la luz del día. Se mantuvo en secreto y yo creo que se quemaron los papeles” (hombre, oficinista, 53 años)

“Los políticos mexicanos tienen que ver con una cultura, con un estilo de vida. No es casual que tengamos a los políticos que tenemos. El tiempo que ha estado un partido en el poder, no es algo que se da en todos los países y que caracteriza a México. Somos un pueblo con una serie de resistencias y de mitos y de vicios que pesan al punto de que el PRI tiene el poder no sé cuantos años” (mujer, profesional, 31 años).

Cuadro No. 15: ¿En cuál de estas elecciones se hizo fraude?

	1982	1988	1991
	%	%	%
<i>Sí se hizo fraude.</i>	52.4	66.1	48.4
<i>No se hizo fraude.</i>	14.5	13.7	14.5
<i>No sabe, no responde.</i>	33.0	20.1	37.1
<i>Total</i>	100.0	100.0	100.0

Al preguntar sobre el fraude electoral en tres elecciones distintas encontramos que existe una percepción general de fraude pues en las tres elecciones el porcentaje más alto de entrevistados opinó que lo hubo. Para las tres elecciones la mayor percepción de fraude se ubica en los niveles de escolaridad más altos: universitarios y posgrado; mientras que la percepción más baja se observa en los niveles inferiores a la universidad. Al considerar la ocupación, la mayor sospecha de fraude se concentra en los estudiantes (66.7%; 83.3%; 66.7%), profesionistas (75%; 90%; 80%) e intelectuales (40%; 88.9%; 55.6%) en las tres elecciones, mientras que la menor percepción presenta variaciones: para 1982, los trabajadores informales (57%); para 1988, las amas de casas (33.3%) y para 1991, los cuerpos de seguridad (50%).

Es significativo que hay una diferencia de hasta 31.4 puntos porcentuales entre la percepción de fraude en general (80%) y una elección en concreto (en este caso la de 1991 con 48.4% de percepción de fraude). Mientras que la percepción de fraude de la última experiencia electoral tiende a disminuir (de 1988 a 1991), cuando se pregunta en abstracto sobre la percepción de las elecciones como fraudulentas, ésta tiende a

incrementarse notablemente. Incluso la elección de 1988 donde se concentra el mayor porcentaje de creencia en el fraude (66.1%) tiende a ser menor que la percepción en general.

Los datos nos hacen pensar que hay expectativas de disminución del del fraude electoral. Esto se sustenta en la menor creencia en el fraude en las elecciones de 1991 (48,4%) en comparación a las otras dos.

Por otra parte, el porcentaje de los que piensan que no hubo fraude se mantiene estable para las tres elecciones, siendo de 14.5% para 82 y 91 y variando ligeramente a la baja en 1988 (13.7%).

Es significativo que el porcentaje de los que no contestaron o no sabían, sea mucho menor para la elección de 1988. De hecho, un importante número de los que no responden para 82 y 91, afirman que sí hubo fraude en 1988.

Cuadro No. 16 : ¿Ud. cree que habrá fraude en las elecciones de 1994?

<i>Sí.</i>	<i>55.6%</i>
<i>No.</i>	<i>21.7%</i>
<i>Depende.</i>	<i>3.2%</i>
<i>No sabe, no contesta.</i>	<i>19.5%</i>
<i>Total</i>	<i>100.0%</i>

Siguiendo la misma línea reflexiva que en el cuadro anterior podemos ver que la tendencia a una mayor credibilidad en las elecciones no se mantiene al comparar las respuestas referentes a 1982, 1988 y 1991 con la expectativas para la elección de 1994. Así encontramos que tras el 48.4% de percepción de fraude para 1991 (el dato más bajo de las tres elecciones anteriormente comentadas), para 1994 el 55.6% cree que va a haber fraude. Sin embargo existe un 3.2% que respondió que dependía de las circunstancias. Esto implica que no descartan la idea de que va fraude aunque no estén convencidos de ello.

La mayor sospecha de fraude se concentra entre los más jóvenes (69%) y los de mayor edad (62.5%). Curiosamente representan los que tienen menor y mayor experiencia con el sistema político. Podemos afirmar que quienes tienen mayor experiencia con el sistema político se encuentren desilusionados o con mayor desconfianza ante promesas incumplidas. Sin embargo, el descrédito de los jóvenes responde a diferentes lógicas, incluso globales, como la crisis de las identidades político partidarias, la dificultad de inserción en el mercado de trabajo, la desindicalización, un clima de época apocalíptico, así como la falta de institucionalidad, que lamentablemente el presente estudio no nos permiten profundizar. Al tener en cuenta la escolaridad, se

repite la tendencia que la mayor percepción del fraude se encuentra entre los que tienen mayor escolaridad: los universitarios (63.2%) y los de posgrado (77.8%).

Existe una ambigüedad respecto a la percepción sobre la naturaleza del fraude, la cultura mexicana y las expectativas de cambio. Mientras que la creencia de un 80% de los entrevistados respecto a que se hace fraude en las elecciones tiene su explicación en la identidad y la cultura mexicana (“por algo tenemos a los políticos que tenemos” “por algo tenemos un partido en el poder por más de 60 años”); la ambigüedad también fue una de las respuestas de los entrevistados a la pregunta sobre la definición de la identidad. Lo que queremos decir, es que si bien se reconoce a la corrupción o al fraude como parte de la propia naturaleza del mexicano, está presente también la posibilidad de ser diferentes, que se expresa en las expectativas de cambio (como veremos en los cuadros siguientes, las expectativas para que la elección del 94’ fueran creíbles eran altas, 63.7%)

Sin embargo, la tendencia respecto a la percepción del fraude en el 94 no es clara: si bien se cree que las medidas que tomó el gobierno garantizarían una mayor transparencia en las elecciones y las expectativas para que la elección fuera creíble eran altas (63.7%) -como veremos en los próximos cuadros- por el otro lado se percibe una cierta inmovilidad política vinculada con la permanencia del PRI en el poder (46.3%) y se cree que siempre va a haber fraude porque forma parte de la trama política.

Cuadro No.17: ¿Por qué cree que habrá fraude?

<i>Sí habrá. Porque el PRI no va a dejar el gobierno y por que nada ha cambiado.</i>	46.3%
<i>No habrá. Por la existencia de confianza en el gobierno.</i>	1.6%
<i>Tiene la esperanza de que no habrá fraude.</i>	4.1%
<i>Dependerá de la presencia de los partidos políticos.</i>	4.1%
<i>Depende de las modificaciones en la ley electoral.</i>	6.5%
<i>Depende de la organización de la ciudadanía.</i>	8.9%
<i>Otras.</i>	6.5%
<i>No sabe, no contesta.</i>	22.0%
<i>Total</i>	100.0%

La creencia en que va haber fraude en 1994 está fuertemente vinculada a una sensación de enquistamiento. Tan es así que el 46.3% relacionó el fraude con la imposibilidad de que el PRI deje el gobierno y por que “nada ha cambiado”.

Asimismo observamos como una fracción importante (cerca de un 20%) de los que en el cuadro anterior consideraron que sí habría fraude, matizan esta suposición relacionándolo con el comportamiento de los partidos (4%), de la modificación de la ley electoral (6.5%) y de la ciudadanía (8.9%). Este grupo tiene una visión más tecnocrática de la política.

Al considerar los grupos de edad percibimos, que la respuesta dominante en todos los grupos (salvo los mayores de 60 años, que el 50% respondió no saber) es que el PRI no va a dejar el gobierno. La percepción de que el PRI no va a dejar el gobierno es mayor en los más jóvenes (69%) y disminuye conforme avanza la edad, como el 12.5% para los mayores de 60 años.

Si consideramos el nivel de escolaridad, se repite esta tendencia de ser la respuesta dominante, aunque se encuentra con mayor énfasis en los niveles universitarios (54.4%) y en el pos-grado (77.8%) y en menor proporción en los de nivel primario (30%). Se confirma aquí una tendencia que ya hemos encontrado que son los universitarios y los de posgrado, los más críticos del régimen político.

Al considerar la ocupación, también se repite esta tendencia, donde se ubican los grupos más críticos en los estudiantes universitarios (100%) y profesionistas (70%) y los menos críticos entre los empleados privados (31.6%) y los públicos (36.4%).

Algunos de los siguientes ejemplos apuntalan nuestra hipótesis de la corrupción como parte de la cultura mexicana y a la percepción de anquilosamiento político:

"¿Por qué creo que va a haber fraude? Porque es una práctica gastada del gobierno que se presenta en todos los procesos electorales, es de una tradición en México. Sí, realmente ya, vamos, a un cargo tan importante no se puede arriesgar todo, no se puede arriesgar la democracia por el poder." (reportero, hombre, 26 años)

"Bueno, porque el PRI nunca va a querer soltar el gobierno, o sea, al menos ellos dicen que siempre han sido mayoría, pues, y nunca es bueno, pues, soltar la mayoría, entonces no creo que lo vayan a soltar tan fácil." (obrero TELMEX, hombre, 26 años)

"No habrá fraude porque estamos contentos con lo que está haciendo ahorita Salinas." (estudiante universidad privada, hombre, 25 años)

Cuadro No. 18: ¿Tiene credencial para votar con fotografía?

<i>Sí</i>	<i>77.6%</i>
<i>No</i>	<i>22.4%</i>
<i>Total</i>	<i>100.0%</i>

Tenemos un alto porcentaje de credencialización entre los informantes. Tan es así que el 77.6% ya tenían su credencial para cuando se realizó la entrevista.

Curiosamente, los empresarios, posgrados, intelectuales y empleados públicos fueron los que tuvieron menos urgencia de obtener la credencial. Es llamativo que el 100% de los entrevistados con un nivel de educación primaria habían obtenido su credencial, y sólo el 55.6% de los de nivel de posgrado la habían obtenido.

Cuadro No 19: ¿Por qué sí o por qué no la obtuvo?

<i>Para usarla como identificación.</i>	<i>32.7%</i>
<i>Para ejercer derechos políticos.</i>	<i>41.8%</i>
<i>Por descreimiento y desinterés en los procesos electorales.</i>	<i>11.7%</i>
<i>Por presión familiar o coacción laboral.</i>	<i>4.5%</i>
<i>No por impedimentos técnicos</i>	<i>2.9%</i>
<i>No sabe, no contesta</i>	<i>6.4%</i>
<i>Total</i>	<i>100.0%</i>

A pesar de que el 32.7% de los entrevistados adquirieron la credencial de elector por su utilidad como identificación, el 41.8% la obtuvo para ejercer sus derechos políticos. Este último dato es coherente con los cuadros anteriores donde se repite que un 40% de los entrevistados cree en el acto electoral no solo como obligación y sí como un instrumento para participar. Entre el grupo que contestó “para ejercer sus derechos” se encuentran principalmente universitarios (61.4%) y en menor proporción los demás niveles de escolaridad (oscilaron entre un 20% y un 30%). Como ya lo hemos visto en cuadros anteriores, hay un 11.7% que no obtuvo la credencial por descreimiento. El grupo que respondió descreimiento está compuesto por todos los niveles de escolaridad (salvo primaria) y por todas las ocupaciones (salvo empleados del sector público). Los más críticos fueron los empresarios (37.5%) y los trabajadores informales (22.2%).

El 32.7% de los que adquirieron la credencial como un documento de identidad, fueron mayoritariamente trabajadores informales (66.7%), amas de casas (55.6%) y obreros industriales (40%). Puede pensarse que quienes se encuentran en ámbitos más informales como los trabajadores informales y las amas de casas encuentren en la credencial la posibilidad de un documento que les posibilita abrir “puertas” para ingresar en canales más formales como realizar trámites, cobrar un cheque y acceso a créditos.

Los siguientes ejemplos recuperan la importancia de la credencial como un documento de identidad:

***"Porque así lo obliga la Ley, así lo dictan y tenemos que acatar."** (oficinista, hombre, 53 años)*

"Yo la tengo para hacer todo eso de mis papeles, que la casa, que el agua, entonces yo tengo la credencial. Ahora la piden para pagos, una venta, un trámite (mujer, ama de casa, 60 años)

"Y es un medio de identificación. Pues a cualquier parte que va usted, a un banco, a cualquier oficina, es lo primero que le piden, la tarjeta de elector, de identificación" (hombre, chofer de taxi, 33 años, primaria).

***"Pues, más que nada ya es, en primera porque en mi casa me están diciendo mis papás, no que ya, vete a sacarla, porque... Y en segunda porque también oí un comentario que al rato ya en cualquier trabajo la van a pedir."** (vendedor ambulante, hombre, 26 años)*

Cuadro No 20: ¿Cuáles son las ventajas de la nueva credencial?

<i>Ventaja instrumental, como identificación para trámites.</i>	<i>56.5%</i>
<i>Para ejercer derechos políticos y promover la participación ciudadana.</i>	<i>12.9%</i>
<i>Ayudará a que no haya fraude.</i>	<i>11.3%</i>
<i>Para el control total de la población.</i>	<i>1.6%</i>
<i>Ninguna.</i>	<i>13.7%</i>
<i>no sabe, no contesta.</i>	<i>4.0%</i>
<i>Total</i>	<i>100.0%</i>

Curiosamente cuando se pregunta por la ventaja de la credencial ésta no se identifica con el acto electoral. El 56.5% de los entrevistados considera que la principal ventaja de la nueva credencial para votar es que se puede usar como identificación. Tan sólo el 12.9% dan como ventaja el ejercicio de derechos políticos. El 13.7% no le ve ninguna ventaja a nueva credencial. Finalmente un 11.3% considera que ayudará a que no haya fraude.

La ventaja de la credencial como documento de identidad es señalada como razón principal en todos los grupos de edad. Los jóvenes (20%) -y particularmente los universitarios (50%)- son los que no le ven ventaja alguna a la credencial. Son los que aparecen con menor predisposición a votar. El grupo de edad entre 36-45 años (29.4%) son los que principalmente indicaron la ventaja de la credencial como ejercicio de derechos ciudadanos. El reconocimiento de la credencial como un instrumento que ayudará a evitar que no haya fraude se mantiene estable en todos los grupos de edad con un 11%, salvo en los más jóvenes (6.5%).

Teniendo en cuenta la escolaridad, se observa que la razón instrumental -usarla como identificación- es la principal razón en todos los grupos de escolaridad (incluso en los universitarios y pos grados) pero se ubica mayoritariamente entre los que tienen primaria (70%) y preparatoria (73.3%) y técnica (75%). Teniendo en cuenta la ocupación, el motivo instrumental no se señala como ventaja principal en todos los grupos: aparece como tendencia dominante en los trabajadores informales (85.7%), amas de casas (66.7%) y obreros industriales (70%), mientras que para los empresarios es el ejercicio de derechos políticos (50%) y en el caso de los estudiantes universitarios no le ven ventaja alguna (50%). Son los empleados privados (21%) y públicos (27%) los que piensan que la credencial ayudará a que no haya fraude, como contraparte ningún empresario, ama de casa, obrero industrial, intelectual y miembro del cuerpo de seguridad identificó esta ventaja.

Hay una diferencia cualitativa, en relación al género: si bien ambos sexos consideran la ventaja instrumental como la principal razón, el 68.3% de las mujeres consideran que la ventaja de la credencial es la de identificación, contra el 45% de los hombres. Sólo el 8.3% de las mujeres contra el 18.8% de los hombres no le ven ventaja alguna.

Los siguientes ejemplos recuperan distintas percepciones respecto a las ventajas de la credencial:

"Pues, ventajas para, pues, los que no tienen alguna identificación, pues, les está sirviendo de mucho. Y una desventaja es que así el gobierno pues nos tiene más checaditos."

Más checadito ¿verdad?, con un número y ... "De dónde eres, qué haces y si, ya lo dijiste, con un número." (vendedor ambulante, hombre, 26 años)

"¿De la nueva credencial?, el control total de la población, al ser irreproducible y con información codificada es más fácil conocer el paradero de cualquier persona, ya que esto se puede vaciar fácilmente en una base de datos y lo mismo lo puedes utilizar como un padrón que como una forma de tener perfectamente ubicada a cualquier persona que la haya obtenido a nivel nacional." (académico, hombre, 27 años)

"Pues porque sirve para identificarse, para sacar algún documento, por eso la sacamos... Todavía tenía a mis hijos chiquitos y me iban a pedir en la escuela la credencial. Dije bueno, voy a votar, con tal de que entren mis hijos a la escuela, yo voto" (mujer, vendedora ambulante, 28 años)

Cuadro No. 21: ¿Cómo ayudará la nueva credencial en las elecciones de 1994?

<i>Para que haya un mayor control gubernamental sobre los ciudadanos.</i>	<i>15.3%</i>
<i>Para evitar el fraude y controlar de mejor manera los procesos electorales.</i>	<i>50.0%</i>
<i>Ventaja instrumental, como identificación.</i>	<i>6.5%</i>
<i>Va a seguir siendo lo mismo, no cree que ayude.</i>	<i>20.2%</i>
<i>No sabe, no contesta.</i>	<i>8.1%</i>
<i>Total</i>	<i>100.0%</i>

Las expectativas para que las próximas elecciones fueran creíbles eran altas: el 50.0% de los entrevistados pensaba que la nueva credencial ayudaría a evitar el fraude. En contraste, el 20.2% pensaba que no iría a ayudar.

Para todos los grupos de edad, la respuesta más significativa es que servirá para evitar el fraude. El segmento que tiene más confianza es el de 36-45 años (64.7%) y el de menor el de 26-35 años (43.5%). Entre el grupo que piensa que no va ayudar, los más críticos son los de 46-59 años (29.2%) y los que tienen mayor confianza los de 36-45 años (5.9%).

En todos los niveles de escolaridad, la respuesta dominante es que servirá para evitar el fraude. La respuesta de mayor confianza se encuentra en los universitarios (52.6%) y en posgrado (66.7%), y la más baja en el nivel de primaria (30%). Salvo los de posgrado que no contestó ninguno, el resto respondió que no serviría en un porcentaje que osciló entre el 15% y el 20%, siendo los más críticos los universitarios (26.3%).

En todos los niveles ocupacionales, la respuesta más relevante fue que serviría para evitar el fraude. Los profesionistas (65%) y los empleados del sector público (63.6%) fueron los que demostraron mayor confianza en los procesos electorales. Los que demostraron mayor desconfianza, al no creer que podrá ayudar la credencial, fueron los estudiantes universitarios (33.3%), los empleados del sector público (27.3%) y los profesionistas (30%).

Como lo hemos indicado la tendencia no es clara: puesto que la percepción respecto al fraude en 1994, indicaba que un 55.6% creía que continuaría. Si bien se percibía que las medidas que tomó el gobierno garantizarían una mayor transparencia en las elecciones y las expectativas para que la elección fuera creíble eran altas (63.7%), por el otro lado se percibía cierto inmovilismo producto de la visión de la corrupción como endémica a la lógica política.

Los siguientes ejemplos señalan la ambigüedad respecto a la percepción del fraude:

"Pues en lo que va a ayudar es que ahora ya nos tienen más censados que antes, hay un censo más exacto. En eso es en lo que va a ayudar." (inquilina Centro Histórico, mujer, 28 años, ama de casa)

"Pues, si fuera un voto computarizado te creería y te diría que mucho pero como es un voto que todavía te dan un papelito y tienes que poner una cruz, para mí es lo mismo, si hubiera o no hubiera votación. De todos modos el PRI va a ganar y el PRI va a determinar y el PRI te va a decir hubo tantos para el PRI, tantos para el PAN, tantos para el PARM y es mentira." (estudiante, universidad privada, hombre, 21 años)

"Bueno, si me haces una pregunta más directa y me hablas de fraude, pues, entonces te diría que la credencial con fotografía no es ninguna garantía para hacer elecciones limpias y democráticas ¿no?, realmente la credencial es un trámite político, obligatorio y no le garantiza a nadie que sea fidedigna o que sea la llave mágica para acceder a la democracia, igual puede haber un fraude cibernético como el que se conoció en las elecciones pasadas ¿no?". (reportero, hombre, 26 años)

"Pues, yo creo que eso puede ser que dificulte un poco más las cosas, pero yo creo que si finalmente es necesario hacer un fraude para que el partido en el poder se mantenga en el poder se va a hacer. Independientemente de que todo esto se haya dado. Yo digo que se va a hacer, así pierdan yo creo que no van a perder" (mujer, oficinista, 36 años)

Cuadro No. 22: Usted cree que las medidas que tomó el gobierno para mejorar las elecciones (credencial de elector con fotografía, tope en el financiamiento de los partidos políticos, acceso a los medios de comunicación) van a ayudar para que en 1994 los resultados sean creíbles?

<i>Sí.</i>	<i>63.7%</i>
<i>No.</i>	<i>29.0%</i>
<i>No sabe, no contesta.</i>	<i>7.3%</i>
<i>Total</i>	<i>100.0%</i>

Es bastante significativa la diferencia en la percepción por sexos con respecto a la utilidad de las medidas electorales. Si bien para ambos sexos estas acciones son mayoritariamente positivas, las mujeres (73.3%) revelan una mayor confianza en los procesos electorales que los hombres (54.7%)

Si bien para todos los grupos de ocupación las medidas que tomó el gobierno se valoran positivamente, los que menos las consideran útiles son empleados del sector

público (36.4%), trabajadores informales (42.9%) y obreros industriales (40%). En contraste, los empresarios (87.5%), los empleados del sector privado (78.9%), los estudiantes (83.3%) y las amas de casas (77.8%) son los que perciben más positivamente estas medidas.

Si consideramos la escolaridad, salvo los de nivel de posgrado, todos los grupos ven positivamente las medidas que tomó el gobierno. Los que las identificaron con mayor énfasis fueron los de preparatoria (86.7%) y los de técnica (83.3%). Mientras que los que tuvieron una apreciación negativa fueron los de posgrado (44.4%).

Cuadro No. 23: ¿Por qué?

<i>Sí. Porque las elecciones estarán controladas.</i>	<i>18.9%</i>
<i>Sí. Porque la nueva credencial tiene foto y no se puede falsificar.</i>	<i>11.0%</i>
<i>Sí. Porque hay más información</i>	<i>3.9%</i>
<i>Sí. Por la campaña publicitaria.</i>	<i>3.1%</i>
<i>Sí. Porque hay más entusiasmo en la población.</i>	<i>3.1%</i>
<i>Sí. Porque hay mayor equidad en la competencia electoral.</i>	<i>3.1%</i>
<i>Sí. Porque se valoran positivamente las medidas que tomó el gobierno para mejorar la credibilidad.</i>	<i>6.3%</i>
<i>No. Porque los partidos de oposición son muy inexpertos.</i>	<i>1.6%</i>
<i>NO. Porque el PRI y/o el gobierno seguirán engañando, seguirá habiendo fraude</i>	<i>20.5%</i>
<i>No. Porque la ciudadanía no está organizada.</i>	<i>2.4%</i>
<i>No. Porque la ciudadanía ya no cree.</i>	<i>3.9%</i>
<i>Depende de los sucesos el día de los comicios y los posteriores.</i>	<i>1.6%</i>
<i>Otros.</i>	<i>7.9%</i>
<i>No sabe, no contesta</i>	<i>12.7%</i>
<i>Total</i>	<i>100.0%</i>

Si agregamos todas las respuestas que valoran positivamente las medidas suman un 50%. Resulta interesante que salvo el 18.9% que consideró que habrá mayor control, las respuestas se encuentran muy desagregadas, lo que indica que los entrevistados consideraron múltiples factores como necesarios para garantizar que una elección sea creíble como la mayor información (4%), la credencial de elector (11%), mayor participación de la población (3%), mayor credibilidad en el proceso electoral (6.5%). Por otro lado, el 20.5% consideró que no ayudarán porque el PRI y/o gobierno seguirá haciendo fraude y un 6% porque la ciudadanía no participa.

Si desagregamos las respuestas según escolaridad, encontramos algunos datos curiosos. Se percibe una gran ambigüedad en las respuestas del mismo nivel de escolaridad, así por ejemplo, percibimos que un 28.6% de posgrados cree que las elecciones estarán controladas y un 28.6% cree que el PRI sigue engañando; un 18.2% de los técnicos cree que las elecciones estarán más controladas y un 18.2% que el PRI sigue engañando. al mismo tiempo, los universitarios tuvieron una respuesta muy desagregada, considerando varios items (aunque su respuesta dominante fue que el PRI sigue engañando con un 24.5%), y los de primaria y los de técnica una respuesta más agregada, concentrándose en las elecciones estarán controladas (50% y 18.2%) y el PRI sigue engañando (33.3% y 18.2%).

Al considerar la ocupación, la respuesta dominante de los obreros industriales (80%), de los empleados públicos (27.3%) y de los intelectuales (44.4%) fue que el PRI seguirá engañando. La respuesta que “las elecciones estarán controladas” fue la dominante de los empleados privados (37.5%), los trabajadores informales (28.6%) las amas de casas (22.2%), los profesionistas (28.6%) y de los empresarios (37.5%). Ningún estudiante universitario, obrero industrial, ni intelectual coincidió con esta afirmación. La opinión que la nueva credencial beneficiaría el proceso electoral fue la respuesta dominante entre los estudiantes universitarios (33.3%), de las amas de casa (22.2%) y no fue mencionada por los intelectuales ni por los obreros industriales.

Los siguientes ejemplos muestran la ambigüedad respecto a la credibilidad en las medidas:

"Pues, yo creo que eso puede ser que dificulte un poco más las cosas, pero yo creo que si finalmente es necesario hacer un fraude para que el partido en el poder se mantenga en el poder se va a hacer. Independientemente de que todo esto se haya dado, no. Yo digo que si se va a hacer, así pierdan yo creo que no van a perder". (oficinista, mujer, 36 años)

"Si por ejemplo toda esa gente viene del PRI, de nada va a servir todos los gastos que hagan, las credenciales, la credencial de elector, el financiamiento y

todo eso. Yo siento que lo básico en todo es la honestidad, porque puede haber miles de cambio, pero si no eres honesto nada va a cambiar." (oficinista, mujer, 24 años)

"Porque, como dije antes, todo esto viene acompañado de un gran aparato publicitario que, finalmente, si a la gente se lo sigue, se lo mencionas continuamente, bueno, se lo cree, independientemente de que en este momento no exista una oposición real, existe alguien con capacidad de disputar, de manera real el poder." (académico, hombre, 27 años)

*"Pues, en gran parte sí, porque limitas a la gente, pues la limitas a trabajar con una x cantidad de dinero, p*or medio de un x canal de televisión o de radio, entonces, yo creo que, pues, va a estar más parejo ¿no?. Porque si hay un millón de pesos para cada partido para las elecciones, entonces, la cosa está pareja, pero si hay 50 millones para el más grande y un millón para el más pequeño, pues, créeme que la diferencia es toda." (estudiante, universidad privada, hombre, 21 años)*

Cuadro No. 24: ¿De qué depende la limpieza de las elecciones?

<i>Es imposible.</i>	1.6%
<i>Del respeto al voto.</i>	14.5%
<i>Del perfeccionamiento, modernización y respeto de los procedimientos electorales.</i>	15.3%
<i>De los gobernantes. Del partido en el poder.</i>	12.1%
<i>De mejorar las condiciones de competencia electoral.</i>	6.5%
<i>De la participación de todos y la conciencia social.</i>	10.5%
<i>De la presencia de observadores internacionales.</i>	0.8%
<i>Del IFE.</i>	4.8%
<i>De la honestidad de los partidos políticos y de las personas encargadas de contar los votos.</i>	21.8%
<i>Otras.</i>	1.6%
<i>No depende de nada, por que las elecciones son limpias, no hay fraude</i>	2.4%
<i>No sabe, no contesta.</i>	8.1%
Total	100.0%

Si agregamos algunas respuestas, tenemos tres visiones predominantes: quienes apuntan a una visión tecnocrática de la política, 41.1% (El 15.3% que depende del perfeccionamiento, modernización y respeto de los procedimientos electorales y el 6.5% del mejoramiento de la competencia electoral y el respeto al voto es mencionado por el 14.5% y del IFE, 4.8%), quienes tienen una visión moralizante de la política, 33.9% (Un 21.8% de los informantes consideró que la limpieza de las elecciones depende de la honestidad de los participantes y responsables del proceso y el 12.1% señala a los gobernantes y al partido en el poder como los responsables de la limpieza electoral) y finalmente el grupo que apunta a la participación civil, el 10.5%.

Es interesante que la causa con mayor índice fuera la honestidad de los políticos (21.8%) . La honestidad es interpretada con una representación tradicional de la política en México (como deshonesta y corrupta) que aparece explicada en sentido positivo. Como contraparte la corrupción de la lógica política podría suponer la futilidad de los esquemas normativos y procedimientos de control. De esto se sigue que la credibilidad en el sistema electoral depende en primer lugar de un imperativo ético (honestidad) y en un segundo término del mejoramiento de los procedimientos electorales.

Si consideramos el nivel de escolaridad, la visión tecnocrática la encontramos en los de nivel de escolaridad más alto: fueron los universitarios (17.5%) y los de posgrado (22.2%) los que dieron la respuesta más alta en el perfeccionamiento de los procedimientos electorales. El IFE fue sólo mencionado por los de preparatoria (6.7%), los universitarios (7%) y los de posgrado (11.1%). La visión más moralizante de la política la encontramos en los de nivel de escolaridad de primaria: el 40% de los de primaria contestó que dependía de la honestidad de los partidos políticos. Finalmente, en el grupo que apunta a la participación civil se encuentran principalmente de preparatoria (20%), universitarios (10.5%) y de posgrado (22.2%).

Los siguientes ejemplos indican los diferentes motivos que se asocian a la limpieza de las elecciones:

*"¿Que de qué dependen la limpieza de las elecciones? No pues, está difícil, yo creo que ahí todas son manejos que ya existen, no sé, la verdad no sé."
(mediana empresaria, mujer, 27 años)*

"Dependen mucho de la conciencia como ciudadano de la importancia del voto de cada uno de nosotros y esta no apatía que debe de tener, de la participación." (estudiante, universidad pública, mujer, 23 años)

"De la seguridad que tengan los partidos de sus adeptos o sus seguidores. Cuando un partido tiene asegurado el tener una mayoría, pues, no va a tener necesidad de cometer un fraude electoral. Cuando no se tiene la seguridad en determinada zona, en determinado lugar, a lo mejor para avenirse más votos cometen eso ¿verdad?, pero, se habla de ellos, a mí no me consta pero seguramente es por eso. Cuando se tenga la seguridad, pues, cuando se tenga la seguridad de ganar en determinado momento le evitaba hacer eso, es hasta riesgoso y peligroso y todo." (locutor, hombre, 63 años)

4.- Fraude y legitimidad política.

Percepción del gobierno y de la gestión del Presidente Salinas.

4.1 Percepción del gobierno:

El 29.8% de los informantes caracterizó al gobierno como ineficiente, autoritario y renuente a la apertura democrática. Mientras un 69.4% lo asocia con eficiencia, apertura democrática y al exterior.

Al considerar los grupos de edad, la respuesta dominante fue la eficiencia y la apertura (oscilando entre 60% y 70%). Pero, al considerar el nivel de escolaridad, la eficiencia y la apertura fue la respuesta dominante para todos los niveles (oscilando entre 60% para la primaria y 100% para los técnicos) salvo el de posgrado, para quienes la respuesta dominante fue la falta de apertura (55.6%).

Al considerar la ocupación, encontramos algunas variantes: la respuesta de apertura y eficiencia es la respuesta dominante para todas las ocupaciones (oscilando entre 62.5% de los empresarios y 94.7% de los empleados del sector privado), salvo los estudiantes (33.3%) y los intelectuales (33.3%). Para quienes la respuesta dominante fue la falta de apertura con 66.7% para los primeros y 62.5% para los segundos. Volvemos a encontrar una tendencia que la universidad es un espacio de socialización y crítica del régimen político.

Respecto al grupo porcentual que caracteriza al gobierno como ineficiente, autoritario y con escasa apertura democrática, las expresiones más comunes de los entrevistados, en la categoría de ineficiencia, tienen que ver con el descenso en la calidad de vida, asociada a falta de fuentes de empleo, una inapropiada distribución del ingreso, falta de políticas de bienestar social y descenso del poder adquisitivo, como se puede observar en los siguientes ejemplos:

"Se está perdiendo la clase media [...] los contrastes son cada vez más marcados. Otro problema es el desempleo que es gravísimo [...] y el problema del dinero, que cada vez nuestra moneda está perdiendo poder adquisitivo, a grandes escalas" (Mujer, mediana empresaria, 27 años).

"Básicamente yo creo que es la pobreza, el nivel de pobreza que hay en México, eso me parece que es muy fuerte" (Mujer, oficinista, 36 años).

"Se quejan de desempleo, de carestía [...] Ahora, quizás no en un grado tan agudo como en otros países en este momento, pero que si hay limitaciones, pues la gente dista mucho de sentirse en un estado ideal de economía correcta" (Sacerdote, 64 años).

Las categoría que agrupó respuestas como: falta de apertura democrática, autoritarismo e ineficiencia, enfatizaron la ausencia de un sistema de partidos plural y competitivo, la existencia del fraude electoral como dispositivo para permanecer en el poder y la manipulación informativa.

"Un problema que yo considero es relacionado a los partidos, siempre va a estar el PRI, y por lo que se ve siempre va a estar, pero, pues, no siempre va a ser lo mismo, hay que ver si lo llegan a quitar ¿cómo será?" (Mujer, burócrata de base, 23 años).

"Algo que no me parece, es la de que nos quieran dar la idea de que hay cosas en las que nos están dando igualdad de oportunidades a todos y que no son, tal sería el caso del programa de Solidaridad". (Mujer, secretaria privada, 36 años).

"Yo pienso que el gobierno, pues es como [...] fraude, porque, nos dicen una cosa, hacen otra, y muchas cosas así que no, yo creo que no nos ayudan [...]" (Mujer, ama de casa, 23 años).

Cuando se señalaba el carácter autoritario del gobierno, se destacaban ideas tales como el uso de la represión, la falta de participación de la población en la toma de decisiones y la corrupción.

"Pienso que es un gobierno autoritario, una cúpula de poder ligada a lo económico (...) básicamente ese es el tipo de gobierno que tenemos" (Hombre, profesionalista independiente, 47 años).

"Es corrupto, nada más ve por sus intereses y no se preocupa por el pueblo" (chofer de microbus, 28 años).

"No le cree, no. Es básicamente eso, que no le cree que exista un gobierno de la gente y para la gente, eso es lo básico". (Mujer, mediana empresaria, 27 años).

Quienes asociaron al gobierno con eficiencia, apertura democrática y al exterior, vinculaban tales categorías a cuestiones como la reducción de la deuda interna y externa, el control de la inflación, la respuesta a demanda de servicios básicos, la apertura comercial y al incremento en la participación de los partidos políticos y la disminución del fraude electoral.

"Mi conclusión es que ahorita la mayoría de la gente está conforme con el gobierno, porque se ha visto mucho avance, tanto en obras que tenían rezagadas y se les ha dado solución" (Hombre, vendedor ambulante, 26 años).

"Siento que ha sido un gobierno muy hábil en su capacidad de controlar la paz social [...] como efectivamente lo han logrado" (Mujer, pequeña empresaria, 40 años).

Cuando le pidió a los entrevistados que mencionaran tres logros del gobierno, las respuestas se agruparon de la siguiente forma: 1) el 32.3% señaló en primer lugar el mejoramiento de las condiciones de vida de la población, categoría que tiene que ver con el incremento de los índices de bienestar social (salud, educación, empleo), del aumento de la inversión en obras públicas (urbanización y vías de comunicación), mejoramiento de la

seguridad social, y la puesta en marcha del PRONASOL; 2) El 25% señaló en segundo lugar el mejoramiento de la economía, donde destacan la negociación del TLC, el control de precios, de la inflación, de la devaluación, la disminución de la deuda externa y la apertura de fuentes de financiamiento interno y externo; 3) el 17% asocia la eficiencia del gobierno con Carlos Salinas de Gortari e intuye que a él se deben los logros alcanzados en materia de paz y justicia sociales, el mejoramiento de la imagen de México en el exterior, el reordenamiento urbano, y la actualización de leyes, entre otros.

Considerando el nivel de escolaridad, la respuesta del mejoramiento de las condición de vida fue la dominante en los de menor nivel de escolaridad; primaria (50%), secundaria (42.9%) y los técnicos (66.7%). La respuesta que asocia con el mejoramiento de la economía fue la dominante en los de mayor nivel de escolaridad: los universitarios (22.2%) y los de posgrado (36.8%). Mientras que, aunque en una menor proporción todos los niveles de escolaridad asocian la eficiencia del gobierno con Salinas de Gortari, oscilan entre un 30% de primaria y un 8.3% de técnicos.

Al tomar en cuenta la ocupación, la respuesta del mejoramiento de las condiciones de vida es dominante en los empleados del sector privado (42.1%), los trabajadores informales (66.7%), las amas de casas (44.4%) y los obreros industriales (50%) . La respuesta que asocia con el mejoramiento de la economía se encuentra principalmente en los estudiantes universitarios (33.3%), los profesionistas (40%) y los empleados del sector público (54.5%). Los empresarios se encuentran en proporciones iguales en las tres respuestas. Finalmente, la respuesta que vincula la eficiencia del gobierno con Salinas de Gortari se encuentra en una menor proporción en todas las ocupaciones, oscilando entre un 20% de intelectuales y obreros industriales y un 9% de empleados del sector público.

*Respecto a **tres problemas del gobierno** que los entrevistados percibían, encontramos que: 1) el 30.5% señaló la ausencia de políticas de bienestar social (que tiene que ver con*

empleo educación, salarios y vivienda), con las dificultades para generalizar el acceso a bienes de consumo, con los costos sociales de la reforma del estado, y con la falta de atención y prevención de problemas sociales tales como drogas y alcoholismo; 2) el 20% señaló como segundo gran problema la permanencia del burocratismo y la corrupción en el gobierno, esta categoría se asoció a la no privatización de empresas paraestatales, la existencia de impunidad, arbitrariedad y corrupción en los cuerpos de seguridad pública y la desigual impartición de justicia; 3) el 9% señaló como tercer gran problema el manejo de la política económica y la apertura al exterior. Esta categoría está asociada a las reformas fiscales, el peso de la deuda externa, la privatización de empresas públicas, la permanencia de procesos recesivos, y la firma del TLC, que se vive como un acto de cesión de soberanía y de incremento de la dependencia económica.

Considerando el nivel de escolaridad, la respuesta que señaló la ausencia de políticas de bienestar social fue dominante en los de nivel primaria (50%) y los universitarios (38.6%). El segundo gran problema identificado, la permanencia del burocratismo y la corrupción en el gobierno, se concentra en los de preparatoria (33.3%) y tiene el índice más bajo en los de primaria (10%). El tercer gran problema identificado fue el manejo de la política económica y la apertura al exterior y aunque no fue la respuesta dominante de ningún grupo, tuvo su máxima expresión en los de preparatoria (20%) y su más baja expresión en los de secundaria (4.8%). Los de posgrado tuvieron una respuesta dividida en partes iguales en las tres respuestas.

Al considerar la ocupación, la respuesta que señaló la ausencia de políticas de bienestar social fue dominante en los estudiantes universitarios (33.3%), los empleados del sector público (45.5%), los profesionistas (35%), los empresarios (37.5%) y los intelectuales (55.6%). Su índice más bajo fueron los trabajadores informales (11.1%). El segundo gran problema identificado, la permanencia del burocratismo y la corrupción en el gobierno, se concentra en los trabajadores informales (33.3%), las amas de casas (33.3%) y los

empleados del sector privado (26.3%) y tiene el índice más bajo en los empresarios (0%). El tercer gran problema identificado fue el manejo de la política económica y la apertura al exterior y no apareció en todos los niveles de ocupación. Fue la respuesta dominante de los obreros industriales (30%) y mencionada por los universitarios (16.7%), los empleados privados (15.8%) y los profesionistas (10%).

4.2 La percepción de la gestión de Salinas:

En la identificación de la gestión de Salinas, 31% de los informantes la asocia con falta de apertura democrática, ineficiencia y autoritarismo, y 46% con eficiencia y apertura democrática y al exterior. Entre quienes perciben negativamente la gestión de Salinas de Gortari, encontramos que los comentarios se vierten sobre el carácter legitimador de las acciones de gobierno que ha emprendido:

"Se me hace muy populista [...] las cuestiones no se atacan de fondo como sería el problema de la pobreza y la educación". (Mujer, oficinista, 36 años).

"Mucha gente puede decir que comenzó haciendo muchas cosas, pretendiendo hacer muchas cosas [...] Yo creo que hizo las cosas no por buena onda sino porque las tenía que hacer. En una forma tenía que legitimarse, ¿no?" (Mujer, mediana empresaria, 27 años).

"En general, toda esta campaña de legitimación está pegando muy duro, [...] estoy pensando que hay una campaña de legitimación, pero yo no creo que todo lo que él haga sea totalmente bueno" (estudiante, Universidad pública, 23 años).

"Pues, ahorita la mayoría de la gente opina que, pues, es el mejor presidente pero, pues, eso piensan porque también no saben. Yo pienso, un poco de historia de aquí de nuestro país y un poco de cuestiones ya políticas y económicas, pues que este presidente debe actuar así, sino ahorita estaría a punto de estallar una revolución aquí en México, si hubiera seguido como López Portillo o Miguel de la Madrid" (Hombre, vendedor ambulante, 26 años).

Quienes perciben positivamente la gestión de Salinas, consideran que su desempeño en el cargo tiene que ver con un esfuerzo por resolver necesidades sociales:

"él ha luchado por el pueblo, en todos los aspectos, tanto político, como económico, nacional, en todos los aspectos ha participado". (Mujer, burócrata de base, 23 años).

"Pues ha estado apoyando a México [...] varios desarrollos ha hecho, todo lo que prometió lo está sacando adelante" (Hombre, taxista, 33 años).

"Pues yo pienso que Salinas ha sido, en los últimos años, ha sido el mejor, porque por lo menos ha sido el que más ha hecho [...] ha ayudado a la gente humilde, más que nada" (ama de casa, 25 años, las Aguilas).

Entre los principales logros que se atribuyen a la gestión de Salinas, destaca la credibilidad recuperada durante su gestión, asociada a la consecución de la paz social:

"Un logro podría ser mantener a la gente ocupada, pensando que hay alternativas, cuando el problema es más complejo [...] en cuanto gobierno es interesante ver cómo ha podido contener [...] una serie de problemas fuertes" Mujer, profesionista dependiente, 31 años.

Otro logro reiterado entre los informantes se refiere a la estabilidad económica y la consecución de objetivos sociales a través de solidaridad.

Un dato importante a rescatar es que, pese a que el 29.8% de los entrevistados caracteriza al gobierno como ineficiente, antidemocrático y autoritario, apenas un 9% considera al fraude electoral como un problema relevante. En el mismo sentido, del 31% de los informantes que caracterizaron la gestión de Salinas como ineficiente, autoritaria y con falta de apertura democrática, apenas un 8% considera que el fraude es un problema de su

gestión gubernamental. Este dato resalta aún más si tomamos en cuenta que el 80% de los entrevistados considera que se hace fraude en las elecciones.

-¿Qué opinión tienes del gobierno?

-Pues, que es nefasto[...]se supone que todo el mundo puede opinar y al final el gobierno hace lo que ellos quieren

-Qué opinión tienes de la gestión del Presidente Salinas?

*-[...]Salinas ha sido, en los últimos años, ha sido el mejor, porque por lo menos ha sido el que más ha hecho[...]o sea, el que sí ha tomado en cuenta muchas opiniones[...], ha ayudado a la gente humilde más que nada". **Ama de casa, NSE alto, 25 años.***

Con respecto a la percepción del gobierno y a de la gestión de Salinas, los dos principales problemas señalados en ambos casos son: en primer término, problemas sociales y económicos no resueltos, y en segundo término la falta de apertura política y la ausencia de mecanismos formales para acceder a la democracia. Sin embargo, resulta llamativo en este último grupo de respuestas, que sólo un 9%, en el caso del gobierno, y sólo un 8% en el caso de Salinas, señalen como problema el fraude electoral. Este dato es especialmente significativo, dado que el 80% de los entrevistados considera que se hace fraude en las elecciones.

Al comparar las opiniones dadas sobre el gobierno y el Presidente Salinas, destaca el dato de que el 12% de los informantes discrimina positivamente la gestión del Presidente Salinas del gobierno en su conjunto. En ese sentido, pareciera que los liderazgos presidenciales fueran evaluados con cierta independencia del régimen político. Esto podría explicar el hecho de que a pesar que la mayoría de los entrevistados creen que se hizo fraude electoral en las elecciones de 1988, esta opinión no afecte en la misma medida la legitimidad del presidente. En ese sentido pareciera que el reconocimiento de la ilegitimidad del acto electoral no afecta significativamente su legitimidad como gobernante.

II REPRESENTACIONES DE LA CIUDADANIA Y DE LA DEMOCRACIA

1.- Imagen sobre la ciudadanía.

Cuadro No. 1: ¿Qué es ser un buen ciudadano?

<i>Categorías</i>	<i>%</i>
<i>Reglas universales de convivencia en un espacio simbólico o territorial como la nación</i>	<i>36.3</i>
<i>Reglas de convivencia en el espacio más restringido de la colonia o el barrio</i>	<i>8.1</i>
<i>Deberes y derechos políticos</i>	<i>21.8</i>
<i>Obligaciones y derechos con respecto a la ciudad y los servicios</i>	<i>24.2</i>
<i>No sabe, no contesta</i>	<i>9.7</i>
<i>Total</i>	<i>100</i>

Lo que identifica a un buen ciudadano, para la mayor parte de los entrevistados, tiene que ver con reglas de convivencia en un espacio territorial o simbólico amplio (36.3%), o bien en el espacio más restringido de la colonia o el barrio (8.1%). El cumplimiento de obligaciones (impuestos, etc.) es el segundo aspecto que destaca (24.2%) seguido del ejercicio de derechos y deberes políticos (21.8%). En todos los casos se observa una asociación significativa entre virtuosismo ciudadano y la existencia de un marco normativo.

Las mujeres (43.3%) en mayor proporción que los hombres (29.7%) identifican el virtuosismo ciudadano con el respeto a las reglas de convivencia. Mientras que los hombres (25%) en mayor proporción que las mujeres (18%) aluden a los derechos y deberes cívicos.

Al considerar el nivel de escolaridad, encontramos que para los universitarios, los posgrado y primaria la opinión se encuentra dividida entre quienes enfatizan en el respeto de las reglas de convivencia (33%) y los deberes y derechos (33%). Los de preparatoria en su mayoría opinó que implicaba el respeto de las reglas de convivencia (66.7%) y también fue la principal respuesta de los de secundaria (38.1%).

En los siguientes ejemplos podemos identificar la asociación de virtuosismo ciudadano y del “buen vecino” con la existencia de un marco normativo :

“Desde el aspecto democrático, digamos, que el que vota ¿no?, la gente que vota, la gente que cumple con sus derechos políticos”. (Periodista, hombre, 26 años).

“Uh, está difícil, si oye, pues un buen ciudadano yo creo que es aquel que se preocupa por su entorno, no, básicamente y desea mejorarlo y desea que todo el mundo esté bien, o sea, así lo podemos decir.” (Mediano empresario, mujer, 27 años).

“Pues, cumplir con nuestras obligaciones y exigir nuestros derechos de alguna manera.” (Periodista, mujer, 27 años).

“Ser un buen ciudadano implica respeto a los demás, implica el cuidar a tu ciudad, el no tirar la basura a la calle, el no contaminar, no maltratar la naturaleza” (hombre, 21 años, estudiante universitario);

“Ser un buen ciudadano es respetar las leyes públicas, ayudar a nuestros vecinos, ser una persona limpia” (mujer, ama de casa B, 28 años);

“Empieza desde ser un buen integrante de una familia, después por ser un buen vecino y estar pendiente a lo que ocurra en nuestra ciudad, a los problemas que tenemos y ver la manera de solucionarlos” (mujer, ama de casa B, 28 años);

“Me parece una persona con responsabilidad ante los demás, que cree en objetivos colectivos de vida, y con capacidad de tolerancia...En este país la gente vive esclavizada para sobrevivir, No puede haber buenos ciudadanos en una

cultura social y económica de tanta precariedad” (mujer, pequeña empresaria, universidad incomp, 40 años, feminista)

“Pues cumplir con la normatividad que marca la autoridad” (hombre, burócrata, profesional, 31 años)

“Ser un buen ciudadano es respetar las leyes públicas. Votar. Ayudar a nuestros vecinos. Ser una persona limpia por dentro y fuera de la casa” (mujer, ama de casa B, 28 años)

Cuadro No. 2: ¿Cuáles son sus deberes y derechos políticos?

Categorías	%
<i>Menciona ideas relacionadas a derechos y obligaciones civiles.</i>	25.8
<i>Expresa deberes y derechos políticos.</i>	63.7
<i>No hay derechos ni garantías políticas.</i>	2.4
<i>No sabe, no contesta.</i>	8.1
<i>Total</i>	100

A pesar de que el buen ciudadano es considerado aquel que respeta las reglas de convivencia, podemos ver que sus derechos son ubicados a nivel político (63.7%). Esta diferenciación es importante porque ubica las obligaciones ciudadanas fuera del nivel político y considera este dentro del terreno de los derechos.

Es significativo que un 25.8% confundiera la noción de derechos políticos con derechos civiles (como el derecho a la libertad de expresión, a la propiedad privada y al trabajo). Las mujeres (33.3%) en mayor proporción que los hombres (18.8%) incurrieron en esta confusión. También se observa que sólo el 56.7% de las mujeres y el 70.3% de los hombres vinculan sus respuesta directamente con elementos de tipo político como el respeto a la legalidad. De lo anterior podemos considerar que las mujeres le dan mayor importancia a las relaciones en la comunidad, mientras que los hombres a la legalidad.

En cuanto a la escolaridad notamos una clara tendencia a la disminución de la confusión de los derechos y obligaciones políticos con los de tipo cívico conforme aumenta el grado de escolaridad pasando del 50% entre los de primaria a el 11.1% entre los de nivel postrado.

Considerando el nivel ocupacional, los trabajadores informales (44.4%), los empresarios (37.5%) y los obreros industriales (50%) fueron quienes en mayor medida confundieron los derechos civiles y políticos. Mientras que los estudiantes universitarios (83.3%), los profesionistas (80%), los empleados públicos (81.8%) y los intelectuales (77.8%) pudieron identificar con mayor facilidad los derechos políticos.

A partir de las entrevistas pudimos rescatar los significados asociados a los deberes y derechos políticos: la obligación (el deber) se encuentra asociado a la sanción y no tanto al derecho. El derecho se encuentra asociado a la negociación y al regalo y no a la demanda. Imágenes como “dar” “traer” simbolizan la vigencia de relaciones de reciprocidad paternalista entre el líder político y sus interlocutores.

Los siguientes ejemplos señalan los diferentes sentidos asociados a los derechos políticos:

“No sé, todos estamos vigentes ¿no?, no sé, es la credencial del elector, por ejemplo, acudir a las urnas, todo eso que en México todavía no tenemos”. (Periodista, hombre, 26 años)

“¿Deberes y derechos políticos? Pues el votar, elegir a mis gobernantes, elegir de sus gobernantes un buen gobierno.” (Profesionista, burócrata, hombre, 31 años).

“Pues yo pienso que si votamos, si cumplimos con lo que nos exigen, no tenemos por qué decir.... no creer en lo que los políticos que nos imponen o los gobernantes que nos imponen. Si dejamos de votar quiere decir que estamos quedándonos dormidos, o sea, nosotros cumplimos con nuestros derechos políticos y salimos adelante, pues es la mejor forma, no dejar... criticar al

gobierno y decir -no, yo no estoy de acuerdo- pero a la hora que le piden a uno colaborar en el simple sentido del voto o de la credencial de elector o cualquier cosa que nos piden que cooperemos y que demos nuestra opinión, si no la damos pues eso no es cumplir como ciudadano político y estar de acuerdo uno aceptando todo. Para criticar pues yo creo que tenemos que saber dar nuestras opiniones.” (Locutora, mujer, 50 años).

“Cuáles son los deberes y derechos de todo ciudadano? Mira, esas palabras ya me suenan huecas. Tienen algún sentido, no? Digamos, el derecho a la vivienda, a un trabajo digno, a una vida que tenga espacio para la creación artística.” (mujer, pequeña empresaria, universidad incomp, 40 años, feminista)

“Creo que son muchísimos...pensaba en la posición de tránsito, por ejemplo, donde hay obligaciones que tienen que ver con respetar las señales y toda esa porción de la vialidad, pero al mismo tiempo no se conocen los derechos en cuanto a que las calles estén en buen estado” (mujer, profesional, 31 años)

“Los deberes son ser trabajador y no ser raterillo o algo así, vivir al lado de la justicia, pero a veces la misma justicia... Los derechos es que nos respeten lo nuestro, digamos yo tengo una propiedad, nada más que de repente el gobierno dice zona ecológica y ya nada más porque dice el gobierno pues lo agarran que no se puede construir ni una casa y está pagando una contribución de uno. Deberían respetar sus derechos de uno.” (hombre, obrero sindicalizado, 50 años).

“Pues un derecho es poder opinar sobre la política, sobre la situación económica...y un deber es cumplir con todas las leyes” (mujer, ama de casa B, 25 años)

“Los deberes son el respeto a las leyes para poder convivir en la sociedad y los derechos, los mismos que se ejercen a través de las leyes, que uno tiene el derecho de ejercer ciertas libertades para poder vivir en la comunidad” (hombre, profesional, 47 años)

“¿Cuáles son mis deberes y derechos políticos? Pues deber político yo no tengo ninguno y derecho político sería el que yo pudiera votar libremente” (hombre, estudiante universitario, 21 años)

En los siguientes ejemplos identificamos las imágenes del deber asociado a la sanción y del derecho a la negociación:

“Me he enterado, por ejemplo, el sindicato del ISSTE los obligan a votar o no sé qué, los obligan a votar. De eso estoy enterada porque conozco a personas que trabajan ahí y tenían que ir a votar” (mujer, estudiante universitaria, 23 años)

“Hay muchas formas de coacción en organizaciones sindicales. Hay una presión tácita en muchos centros de trabajo para votar por el PRI. Incluso yo trabajé algunos años en Canal 13 que dependía del STI que es un sindicato del STM y era obligación de todos los trabajadores ser del PRI y votar por el PRI. (mujer, pequeña empresaria, 40 años)

“Le voy a decir, porque prácticamente nos obligan. Mire allá donde vivo, la jefa de manzana un día llegó y dijo: Señor Chucho, le quiero pedir unas fotografías -¿para qué?- Para una credencial del PRI. No, le digo, es más usted puede tener problemas , porque si mucha gente no quiere ser del PRI, la está obligando. No, me dijo, entonces, aténgase a las consecuencias” (hombre, obrero sindicalizado, 53 años)

“Todo se maneja a través de pequeñas dádiva, de pequeñas ayudas...es esa corrupción por ahí que decían que es el lubricante del sistema nacional. Así funciona no sólo el gobierno sino el pueblo de México. El pueblo se acostumbró a no exigir, sino a pedir, a negociar, y a aceptar como regalo, no como parte de sus derechos” (hombre, académico, 27 años),

“Le digo hace campañas. Da el nombre y sobre esto hace decir una reunión grande y pues nada más en la lechería que te va a regalar un bote para la leche y uno es tan tonta que ahí va uno atrás del bote de leche. Y a costa de eso viene el voto para el PRI” (mujer, vendedora ambulante, 28 años)

“Hay personas que en sus lugares los aprecian mucho, que ha llevado su política bien. Ha hecho cosas, en la colonia, fulana repartió, dio aquí un terreno a otro, le dio a un campesino un pedazo de tierra. Entonces dicen, vino el señor fulano y nos trajo esto” (mujer, ama de casa C, 60 años).

2.- Representación de la democracia.

2.1 Imágenes del gobierno democrático.

El objetivo de este bloque de preguntas fue indagar qué nociones tenían los entrevistados acerca del concepto de democracia. También interesaba diferenciar, dadas las condiciones políticas existentes, si estas nociones eran predominantemente de democracia política, como forma de gobierno; o de democracia sustantiva, como forma de vida. Las tres preguntas fueron diseñadas para que cada una pudiera controlarse con las otras.

Cuadro No 3: ¿Qué entiende por democracia?

<i>Igualdad de derechos y condiciones de vida</i>	<i>17%</i>
<i>Garantía de derechos y deberes individuales, gobierno del pueblo, libertad de expresión y pensamiento, voto, gobierno de las mayorías, sistema político (partidos políticos y grupos de presión)</i>	<i>56%</i>
<i>Democracia como sinónimo de "política"</i>	<i>5%</i>
<i>No supieron, no contestaron o tuvieron dificultades para definir</i>	<i>17%</i>
<i>Otros</i>	<i>5%</i>
<i>TOTAL</i>	<i>100%</i>

En este cuadro, resalta el dato de que un 56% definió la democracia a partir de un conjunto de elementos que corresponden a la noción de democracia como sistema político formal. Este dato es particularmente interesante porque se corresponde con la discusión actual acerca de la definición del régimen político y de las condiciones de la transición. En ese sentido, pareciera que el debate acerca de las nuevas condiciones políticas ha

impactado significativamente a la opinión pública, desplazando del discurso político dominante las definiciones de democracia en términos sustantivos

La mayor dificultad para definir el concepto se ubicó entre quienes tienen mayor experiencia con el sistema político (60 años y más): 33.3% y entre quienes tienen menor experiencia política (18-25 años): 28.6%.

El mayor número de respuestas (82%) que contienen definiciones de democracia en sentido formal se encuentra en el tramo de edad de 36-45 años. El mayor número de entrevistados que definieron a la democracia en términos sustantivos (igualdad de condiciones de vida) se ubicó en el tramo de edad entre 26-35 años.

El 73.7% de los que dieron definiciones de democracia formal tienen estudios universitarios; los que tuvieron mayor dificultad para definir a la democracia, o no supieron como hacerlo tienen estudios de primaria (55.6%) y secundaria (47.1%) respectivamente.

El mayor número de entrevistados que tienen nociones de democracia política corresponde a los militares (100%); a los estudiantes universitarios (71.4%); profesionales (61.1%) y las amas de casas (62.5%). La mayor dificultad para definir la democracia se ubica en los trabajadores informales (50%).

Los siguientes ejemplos muestran los múltiples sentidos asociados a la representación de democracia:

“Yo creo que es un gobierno mejor para todos, pues con igualdad y con derechos mejores para todos” (hombre, chofer de microbús, 26 años)

“La capacidad que tiene un pueblo para elegir sus representantes, sus gobernantes, a través del voto” (hombre, profesional, 47 años)

“Para mí la democracia, más allá de la representación parlamentaria, es toda una nueva cultura, la creación de nuevos espacios de tolerancia en la vida cotidiana, nuevos tipos de comportamiento social, donde se puede hablar libremente” (mujer, pequeña empresaria, feminista, 40 años)

“Democracia ¿pues, como le explicaré? han de ser asuntos que muchos les va bien. Porque la democracia es para ayudar más al que tiene, que al que no tiene. Para mí esa es la democracia” (hombre, obrero sindicalizado, 53 años)

“Pues es vivir de una manera en que todo el mundo pueda hacer lo que más le parezca sin faltar al prójimo” (mujer, inquilina, B, 28 años)

“La democracia para mí debe ser una libertad absoluta de la persona para pertenecer al credo, a la religión, al partido, a la asociación que quiera, y que demás tenga derecho de votar y ser votado también con libertad” (hombre, locutor, 63 años)

“Por Democracia entiendo un sistema en el cual el pueblo tiene participación en las decisiones de política del país. En la que puede haber una elección de manera directa en la que participe la mayoría de la población, de los representantes” (mujer, oficinista, 36 años)

“Democracia es que todos los seres humanos tengan derecho a la educación y a la salud, y que todos tomen decisiones, participen en las decisiones del país” (mujer, periodista, 27 años)

Cuadro No 4: ¿Para Ud., qué es un gobierno democrático?

<i>El que garantiza igualdad de condiciones de vida y resuelve los problemas de la sociedad</i>	9%
<i>Un gobierno eficiente y competente</i>	5%
<i>El que representa al pueblo en el Parlamento o la Cámara, gobierno con representación popular, que respeta deberes y derechos de los ciudadanos, que es escogido por votación (38%), que permite la participación de la oposición en la toma de decisiones)</i>	66%
<i>No supieron, no contestaron o tuvieron dificultades para definir</i>	13%
<i>Expresaron una valoración negativa</i>	3%
<i>Otros</i>	3%
TOTAL	100%

En este cuadro se observa que del 66% que definió un gobierno democrático en términos de democracia formal, sin embargo sólo un 38% mencionó específicamente el sufragio como la base fundamental de un sistema democrático. Esta constatación se refuerza, como puede observarse en el Cuadro N° 6, con que sólo un 15% manifestó que la democracia se consigue a través del voto y de las elecciones. En este sentido, parecería que no es el voto lo que legitimaría a un gobierno democrático.

Considerando el nivel de escolaridad, la mayor dificultad para definir al gobierno democrática en términos formales se ubicó entre los de nivel primaria (30%). No tuvieron dificultad para definir el término los de niveles superiores. La dificultad disminuye conforme aumenta la escolaridad: de 38.1% de secundaria a 88.9% en el pos-grado. Dato que nos permite inferir que la escolaridad es un componente importante en la adquisición de valores y nociones democráticas. Como contraparte fueron los de nivel de primaria quienes definieron en un mayor porcentaje a la democracia en términos sustantivos (40%).

Considerando el nivel ocupacional, encontramos que la definición en términos formales fue la respuesta más representativa en todos los grupos. Sin embargo, fueron los estudiantes universitarios (83.3%), los empleados del sector público (72.5%), los profesionistas (85%), y los intelectuales (88.9%) quienes tuvieron menor dificultad de definir el término. En cambio, la definición en términos sustantivos estuvo ausente en los estudiantes universitarios, en los empleados del sector público, y en muy baja proporción en los profesionistas (5.6%) y fue una respuesta relevante para los obreros industriales (30%).

Como en los ejemplos relacionados con la representación de la democracia, encontramos múltiples sentidos asociados a un gobierno democrático:

“Es aquel que ve que las condiciones de vida de sus habitantes, tanto en la ciudad como en el campo sean iguales” (hombre, vendedor ambulante, 26 años)

“Es aquel que no incurre en vicios, que no atropella los derechos de los votantes, que respeta la voluntad del pueblo” (hombre, periodista, 26 años)

“El gobierno democrático debe ayudar a quien no tiene. Y ver precisamente por las necesidades del trabajador” (hombre, obrero sindicalizado, 53 años).

“Es aquel que le da a su pueblo las facilidades para vivir dignamente” (mujer, inquilina, 28 años)

“Que reconoce las necesidades de su pueblo porque las conoce, que acepta la participación de corrientes políticas diferentes a las del partido en el poder. Que se preocupa por la necesidades de la población mayoritaria que lo eligió” (mujer, oficinista, 36 años).

“Que nos diera libertad en hacer lo que uno más o menos gusta, poner un negocio, sin tener que estar pagando, sin tener que estar pidiendo permiso” (mujer, vendedora ambulante, 28 años).

Cuadro No 5: ¿Cómo se consigue la democracia?

<i>A través de la conquista ciudadana (politización y conciencia cívica)</i>	<i>44%</i>
<i>Depende de la capacidad del gobierno para atender y responder a las demandas sociales</i>	<i>11%</i>
<i>A través del trabajo conjunto entre el gobierno y el pueblo</i>	<i>3%</i>
<i>A través del voto (elecciones)</i>	<i>15%</i>
<i>Eliminando el fraude y la corrupción</i>	<i>1%</i>
<i>Siendo un "buen ciudadano"</i>	<i>2%</i>
<i>Conseguir la democracia es imposible, es una utopía</i>	<i>5%</i>
<i>No supieron, no contestaron o tuvieron dificultades para definir</i>	<i>13%</i>
<i>Otros</i>	<i>5%</i>
<i>TOTAL</i>	<i>100%</i>

En este cuadro destaca en primer término que el 44% de los informantes opina que la democracia sólo puede conseguirse a través de la educación cívica y política de los ciudadanos, lo cual sugiere la necesidad de cambiar a través de la educación los valores de la cultura política tradicional como condición previa para acceder a la democracia formal.

Es destacable que sólo un 1% consideró que para acceder a la democracia deben ser eliminados el fraude y la corrupción. Esto resulta relevante si se considera que el 80% de los entrevistados opina que se hace fraude en las elecciones

También es interesante señalar que sólo un pequeñísimo porcentaje (2%) mencionó como elemento fundamental para conseguir la democracia, la condición de ser un buen ciudadano (en términos de deberes y derechos).

Si consideramos la escolaridad, resulta significativo que la respuesta que involucra la educación cívica y política de los ciudadanos fuera mayoritaria en los grupos de mayor escolaridad como los de preparatoria (46.7%), los universitarios (54.4%) y los de posgrado (77.8%). La importancia del voto como acceso a la democracia fue señalada principalmente por los de nivel técnico (33.3%) secundaria (21%) y universidad (17%) y no fue mencionada por los de preparatoria ni por los de posgrado.

Al considerar el nivel ocupacional, el acceso a la democracia a partir de la educación cívica y política de los ciudadanos fue mencionada principalmente por los estudiantes universitarios (50%), los profesionistas (70%), por los intelectuales (44%) y los empresarios (62%). Los empleados públicos (36.4%), y las amas de casas (44.4%) fueron los que expresaron la importancia del voto. Llamativamente éste no fue mencionado por los intelectuales, ni los trabajadores informales y en muy baja proporción por los profesionistas (10%) y los empresarios (12.5%). La importancia de eliminar la corrupción fue dada únicamente por los informales (33%).

Por último si se comparan las respuestas dadas a la pregunta sobre democracia, con las definiciones acerca de gobierno democrático y de cómo se consigue la democracia, destaca el hecho de que no existen contradicciones entre las definiciones de democracia y de gobierno democrático. En ambos casos, un alto porcentaje de entrevistados (más de 60%) no tuvo dificultades para expresar claramente los elementos que definen a la democracia tanto desde el punto de vista formal como sustantivo.

Como se refleja en los siguientes ejemplos, el voto no fue considerado como una condición determinante de acceso a la democracia :

“Yo hablaría de escenarios de tiempos. Por hablar claramente, si habláramos de la democracia en México, se puede lograr en el 94’ haciendo elecciones a prueba de bala, con una gran honestidad, ganando el que gane. El que gane no le puede hacer tanto daño al país como le hace el no tener democracia. si fuera a mediano plazo, yo diría pues a través de la educación...”(hombre, gran empresario, 56 años)

“Conociendo. Dándole al pueblo a conocer el cambio para que conozca sus derechos y obligaciones en relación con los gobernantes” (hombre, general de división, 56 años)

“Con participación activa de todos los ciudadanos, con participación política.” (hombre, empleado federal, 53 años)

“ Con el trabajo, con la preparación y hablando.” (mujer, inquilina, 28 años)

“La democracia debe conseguirse a base de una educación, primordialmente del pueblo para que sepa exigir y la sepa valer.” (hombre, locutor, 63 años).

“La democracia no se consigue. No vas a la esquina y la compras. Bajo muchos esfuerzos, trabajo, honestidad, y demás eso se gana, no se compra.” (hombre, estudiante universitario, 21 años)

“Yo creo que promoviendo la participación de los ciudadanos. Creando un ambiente de confianza entre la gente para que acuda a las...se interese más bien, no tanto que acuda, por la situación política y económica. El primer paso, es interesar a la gente a que participe.” (mujer, oficinista, 36 años).

“Pedirlas, como se manifiestan y todo eso. Pero solamente así hace caso. Porque así nada más de palabra, no lo cumplen como se dice, tu apóyame y a la mera hora pues ya no.” (hombre, obrero sindicalizado, 53 años).

2.2 Percepción de la transición a la democracia.

La pregunta que guió este bloque fue: **Se habla mucho de la transición a la democracia, ¿está Ud. de acuerdo con eso?** El objetivo de la misma era indagar la percepción que tenían los informantes acerca de la denominada "transición a la democracia". En este caso interesaba: a) ver si comprendían la idea de transición a la democracia como transición política; b) si no la comprendían, con que asociaban esta idea; c) si estaban o no, de acuerdo con la existencia de tal proceso; y finalmente, d) si percibían este proceso como una conquista del conjunto de los sectores sociales, o bien como concesión política del gobierno

Cuadro No 6: ¿Está de acuerdo o no, con la "transición a la democracia"?

<i>Sí está de acuerdo con la idea de transición a la democracia</i>	<i>71%</i>
<i>No está de acuerdo con la idea de transición a la democracia</i>	<i>23%</i>
<i>Otros</i>	<i>6%</i>
<i>TOTAL</i>	<i>100%</i>

El mayor acuerdo con la transición a la democracia se encuentra en los tramos de edad de 26-45 años (80.4%). El mayor desacuerdo se observa en los tramos de edad de 18-25 años (35%) y en el tramo de edad de 60 o más años (33.3%). En este caso particular se repite la tendencia que ya encontramos: que el mayor escepticismo se encuentra entre quienes tienen menos experiencia con el sistema político y quienes tienen mayor experiencia.

El mayor número de entrevistados que opina que se está transitando hacia la democracia tienen estudios universitarios (93%). En el otro extremo, el mayor número de respuestas que indican “no estar de acuerdo con” se ubican entre los que tienen primaria (66.7%). Aunque debemos matizar este último dato, pues en el último grupo mencionado encontramos el mayor número de respuestas que evidenciaban no comprender la idea de transición democrática.

Considerando la ocupación de los entrevistados, el mayor número de respuestas favorables se ubicó entre los estudiantes universitarios (87.7%), los profesionistas (88.9%); y las amas de casas (87.5%). El mayor desacuerdo se ubicó entre los miembros de los cuerpos de seguridad (50%).

Cuadro No 7: Percepción de la transición política

<i>Comprende la transición como proceso político</i>	63%	<i>25.5% = Percibe la transición como una conquista social</i>
		<i>37.5% = Percibe la transición como una concesión del gobierno</i>
<i>No comprende la transición como proceso político y lo asocia con mejoras sociales y económicas por parte del gobierno</i>	37%	
TOTAL	100%	

En este cuadro destaca el hecho de que el mayor número de los que confunden el proceso de transición a la democracia con mejoras económicas sociales del gobierno son los que tienen primaria (70%). Y el mayor número de los que comprenden la idea de transición política, son los que poseen estudios universitarios (82.5%).

El mayor número de entrevistados que no comprenden la idea de transición política corresponde a los choferes de peseros, los denominados "milusos", los empleados de vialidad, trabajadores de poca calificación, jubilados, chavos banda, desempleados y empresarios medianos. Por el contrario el mayor grado de comprensión se dio entre los estudiantes (públicos y privados), entre los profesionistas, académicos, intelectuales, artistas, periodistas, militares, empleados de jerarquía del sector público y privado, amas de casa y pequeños empresarios. En la categoría empleados, el mayor porcentaje de confusión se encuentra entre los empleados del sector privado. En el sector público el nivel de comprensión es casi del 100% en los casos considerados.

Los entrevistados que interpretan el proceso de transición con mejoras económicas (avances o retrocesos económicos) o con procesos de modernización, entendido como progreso, asocian este fenómeno a una idea de “evolución” y al cumplimiento o no de promesas.

El mayor número de entrevistados que opinan que la transición a la democracia es un logro de la sociedad civil, corresponde a los que tienen estudios de posgrado (60%) y los de preparatoria (100%). Por el contrario, los que señalan mayoritariamente a la transición como una concesión del gobierno tienen primaria completa (100%), o no completaron este nivel escolar (100%).

En los párrafos que se transcriben a continuación se puede advertir la confusión entre transición a la democracia y mejoras económico-sociales del gobierno:

"Si como, por ejemplo antes, ¿cuánto le costaba un cuchillo americano?, ¿cuánto le costaba una cuchara? [...] Ahora hay por todos lados, hay aquí en México, hay fantasía, hay cosa americana. Entonces yo no sé si eso es bien, eso si no lo alcanzo a comprender, si estará bien o no. Tocante a la herramienta china y todo eso es muy barata porque antes no veía usted en el Metro un montón de herramientas que ahora se le da a cinco pesos, a diez pesos. [...]" (Mujer, ama de casa, 60 años, NSE bajo)

"Parece que sí se está dando un paso en este aspecto. Ahora, con el nuevo gobierno se está viendo que, pues, ya se le está dando más interés a las personas que antes menos tenían. Entonces, ya está habiendo una igualdad, tanto en el campo como en la ciudad [...]" (hombre, vendedor ambulante, 26 años).

"Pues yo creo que no, pues más bien siempre nos han dicho esas cosas y nunca las cumplen." (hombre, chofer de microbús, 26 años)

“Tal vez, aunque los procesos electorales hablan de que el fraude, la imposición de los dictados del PRI siguen como hace muchos años. Yo creo que lo que sucedió en 1988 en este país si tiene que ser reconocido como pequeñas ventanas que se van abriendo hacia una sociedad democrática. Siento que por lo menos la impunidad con que se cometían los fraudes está en cuestión. Además ahorita para el desarrollo económico de México, su imagen y su credibilidad hacia el exterior es lo que importa....Entonces en parte ha sido presión de la sociedad que cada vez exige que se rindan cuentas y en parte presión del exterior...”(mujer, pequeña empresaria, 40 años)

Y los siguientes ejemplos son ilustrativos de los casos en que se percibió a la transición como una conquista del conjunto de la sociedad, o bien como una concesión política del gobierno:

“Eso de transición democrática e da fundamentalmente a partir de la presión que ejercen diversos movimientos sociales para realizar los cambios de procedimientos electorales...”(hombre, inquilino, 34 años)

"La transición debe ser coparticipativa, sociedad y gobierno, y creo que no se está dando actualmente porque nada más las tomas de decisiones, que se van dando, involucran en cierto grado a la sociedad, pero nos las van dando así como a cuentagotas, esa toma de decisiones. (Hombre, empleado de jerarquía, 25 años)

"[...] a partir del '88 podemos hablar de que hay un cambio de sistema, porque en 1988 se dio una respuesta a un sistema totalitario, anquilosado, que por más de 64 años se ha padecido. Hay visos de transición a una democracia [...] Esa leve transición se refleja en el rompimiento que hubo en 1988, se demostró cierta decisión ciudadana para romper con la hegemonía política [...] (Mujer, periodista, 55 años).

Cuadro No 8: Ideas con que se asocia la "transición política"

<i>Mayor participación política</i>	<i>44%</i>
<i>Mayor apertura política y acceso a los medios de comunicación</i>	<i>54%</i>
<i>Respeto a las libertades individuales</i>	<i>2%</i>

Por su parte, los informantes que asocian la transición a la democracia con una reforma de tipo político pueden ser ejemplificados a partir de las siguientes transcripciones:

"[...] Yo creo que lo que sucedió en 1988 sí tiene que ser reconocido como pequeñas ventanas que se van abriendo hacia lo que podría ser el desarrollo de una sociedad democrática. Siento que, por lo menos, la impunidad con la que se cometían los fraudes electorales hace mucho tiempo ya está en cuestión. Además ahorita, para el desarrollo económico de México su imagen y su credibilidad hacia el exterior es lo que más importa y parte de esa imagen y esa credibilidad tiene que ver con los procesos electorales [...](Mujer, mediana empresaria, 40 años)

"[...] están prometiendo que ya vamos a elegir a nuestros gobernantes [...] y luego pasan cosas como la que acaba de pasar el domingo en Nayarit que hay fraudes electorales [...], como lo que ocurrió en el Edo. de México que ya el fraude electoral estaba planeado desde quien sabe cuántos meses antes, si eso es transición a la democracia pues yo soy la mujer maravilla. (Mujer, escritora, 25 años).

2.3 La percepción del régimen político.

Cuadro No 9: ¿Cómo definiría a nuestro sistema político: democrático, autoritario o de otra forma?

<i>Democrático</i>	<i>31%</i>
<i>Autoritario</i>	<i>37%</i>
<i>"Mezcla" = una fórmula original con elementos y características muy particulares</i>	<i>23%</i>
<i>Otros</i>	<i>8%</i>
<i>TOTAL</i>	<i>100%</i>

Los datos indican una dificultad de los entrevistados para definir al propio régimen político dentro de definiciones clásicas: El 37% de los entrevistados definió al régimen mexicano como autoritario; el 31% como democrático y el 23% como mixto.

Si consideramos el nivel de instrucción, el mayor número de definiciones de régimen democrático se ubicó entre los que tienen educación secundaria (47.1%), y educación técnica (42.9%). El mayor número de definiciones de régimen autoritario se concentró entre los que tienen estudios universitarios (49.1%). El mayor número de definiciones de régimen mezcla corresponde a los que tienen educación primaria (33.3%). Si consideramos la ocupación, el mayor número de definiciones de régimen democrático se concentra entre los miembros de los cuerpos de seguridad (50%), los trabajadores del sector informal (50%), y las amas de casa (50%). El mayor número de definiciones de

régimen autoritario se ubica entre los estudiantes (57.1%) y profesionistas (50%). El mayor número de definiciones de régimen "mezcla" se observa entre estudiantes (28.6%) y profesionistas (33.3%).

La caracterización del régimen como autoritario surge principalmente de la socialización política que se obtiene en la universidad: casi el 70% de los que opinaron que el régimen era democrático no accedieron a la universidad, mientras que sólo el 31% de los que obtuvieron estudios superiores caracterizó al régimen como democrático.

La dificultad de definir al régimen político mexicano reposa en un mito que legitima al régimen: la exclusividad del régimen político mexicano. La exclusividad está ligada a los mitos revolucionarios de origen y a la larga tradición de un partido por más de 60 años en el poder, que más que un partido político, se ha convertido en un referente de la sociedad.

La idea de "mezcla" puede advertirse en los siguientes ejemplos:

"Pues democrático no, definitivamente. Pues yo creo que sería, pues no propiamente autoritario pero sí, creo que hay una cierta tendencia a cerrarse en el poder, no hay una apertura total. Eso ya de plano descarta que sea democrático, me parece que más bien sería, a ver, si no es autoritario y no me parece democrático, pero me parece que hay ahí una mezcla de pretender de dar la imagen de democracia, pero con un manejo de fondo de todo, o sea, yo creo que más bien es manipulador." (oficinista mujer, 36 años, Col. Lomas Verdes)

"Bueno, yo creo que aquí hay una gran paradoja, porque me parece que el gobierno es democrático, sin embargo a manera muy encubierta, yo a veces alcanzo a ver que lo que se juega es una cuestión de dictadura. Una dictadura muy particular, pues no es una dictadura como la de Argentina o la de algún tiempo en Uruguay, no sé, es como contradictorio. [...] Creo que no se puede llamar una dictadura, sin embargo, tiene muchos sesgos de este orden, pero, bueno, como que la democracia puede ahí colarse en algún momento [...] Bueno, dependiendo de cómo se maneja puede ser visto

como autocrático o como democrático."(mujer, Profesionista dependiente, 31 años).

"Siento que no se le puede calificar de democrático. Tiende a la democracia, pero el PRI ha gobernado al país durante varios sexenios, así es que sí existe una cierta tendencia hacia la autoridad. Yo le llamaría un gobierno autori-democrático[...]" Profesionista, hombre, 32 años, Col. Polanco.

"Ni uno ni el otro, sino de una forma mixta. De los dos un tanto". Profesionista independiente, 46 años, Col. Rinconada de la Herradura.

"[...] es muy difícil definir al gobierno mexicano, es una idiosincrasia tan especial [...] no es ni autoritario o puede ser autoritario, es democrático y no es democrático, es liberal y no es liberal, es conservador y no es conservador, es un gobierno a la mexicana". (Empleado de jerarquía, 27 años).

"Nuestra democracia, por nuestras mismas cualidades. características de mexicanos va a tener un cariz muy diferente a cualquier otro país...Es el resultado de una larga historia...Si vemos desde nuestro origen con los aztecas prehispánicos fue muy diferente, nuestra independencia fue muy diferente" (hombre, militar, 56 años);

"Nuestra constitución define bien clarito: es democrático, popular y soberano. Pero yo diría que es, que tiene un matiz como de autoritario, que salen decisiones a veces, como de decir, esto se hace y se va a hacer así" (hombre, obrero sindicalizado y estudiante universitario, 26 años);

"Yo creo que hay una paradoja, porque me parece que el gobierno es democrático, sin embargo a manera muy encubierta, yo a veces alcanzo a ver que lo que se juega es una cuestión de dictadura muy particular..." (mujer, profesional, 31 años);

"Pues supuestamente es democrático, pero cuando no se respeta la voz del pueblo, ya no es democrático, ya viene siendo autoritario" (mujer, ofinista y estudiante universitario, 24 años).

"Democrático no es. No hay división de poderes. Todos dependen del ejecutivo, en el sueldo de los empleados, de los jueces. Pero no puedo calificarlo de autoritario" (hombre, locutor, 60 años);

“De ninguna manera yo lo definiría como autoritario. Lo definiría como presidencialista. alguien me va a decir que un gobierno presidencialista es autoritario. No necesariamente”. (hombre, gran empresario, 56 años);

III PERCEPCION DE LA POLITICA, DEL SISTEMA DE PARTIDOS Y DE LA ALTERNANCIA EN EL PODER.

1.- Imágenes del ejercicio de la política.

Cuadro No. 1: ¿Qué piensa de los políticos mexicanos?

Categorías	%
<i>Demagogos, corruptos, manipuladores, deshonestos, no cumplen lo que prometen.</i>	50.0
<i>Relación de extrañamiento con la política (le es ajena)</i>	2.4
<i>Eficientes.</i>	3.2
<i>Otros (expresiones indefinidas).</i>	39.5
<i>No sabe, no contesta</i>	4.8
<i>Total</i>	100.0

La visión que los entrevistados tienen del político mexicano es sumamente negativa ya que el 50% los considera demagogos, corruptos, manipuladores y deshonestos; mientras que sólo el 3.2% piensa que son eficientes, buenos o cumplidores.

Podemos decir que la percepción negativa es el elemento central en la identificación de la figura del político en todos los grupos de edad. Sin embargo, se repite una tendencia que ya hemos señalado: los que tienen una percepción más negativa son los que tienen menos experiencia política, los jóvenes entre 18-25 años (69%) y los grupos de edad con más experiencia política, los grupos de 60 y más años (50%).

Desde la perspectiva de la actividad de los entrevistados se observan algunos datos interesantes. En primer lugar no se mantiene la identificación de los políticos con la corrupción y deshonestidad en todos los grupos de actividad en los mismos porcentajes. Los casos extremos son los de los estudiantes que en un 100% identificaron a los políticos con la corrupción, y los trabajadores informales (71.4%) y en sentido contrario se encuentran los empresarios que sólo establecieron esta relación en un 12.5%. También es relevante el hecho de que sólo los empleados, tanto del sector público como del privado, sean los únicos que valoran a los políticos por su eficiencia. Estos empleados tienen una escolaridad de preparatoria o menos y que son menores de 36 años.

La idea de corrupción asociada a los políticos mexicanos puede verse en los siguientes ejemplos:

“Son tipos que cumplen una función dentro de una sociedad, no son buenos, no son malos, simplemente mantienen a la sociedad, a una parte de la sociedad en funcionamiento, la estructura gubernamental, aunque podríamos decir que el pueblo y el gobierno son entes totalmente independientes, podrían estar funcionando, y se vio en el 85, el pueblo se organiza perfectamente sin necesidad de que el gobierno interfiera ya que se vio rebasado, éste se vio rebasado y, al mismo tiempo, el gobierno es un ente tan abstracto, el Estado es un ente tan abstracto que funciona sin necesidad de pedir opinión al pueblo.” (Académico, hombre, 27 años.).

“¿Los políticos mexicanos? Digo, porque hay de políticos a políticos. Bueno, los políticos mexicanos tienen que ver con todo una cultura, con todo un estilo de vida, con todo... no sé, es que no es casual que tengamos los políticos que tenemos. Responden a ... yo pensaba ahorita en que algo que me llama mucho la atención y que es digno de un análisis profundo y qué se yo, el tiempo que ha estado un partido, ha permanecido en el poder. Es algo que no se da en todos los países y que caracteriza a México y esto habla de que... de que somos un pueblo con una serie de resistencias y con una serie de mitos y de vicios que pesan, a tal grado que el PRI tiene el poder no sé cuantos años, cincuenta y tantos, no sé, pero muchos. Entonces realmente habla de una cultura.” (Profesionista, mujer, 31 años).

“Ujule, pues, no sé, que no tienen otra cosa que hacer. O sea, yo creo que si cada uno tuviera un, o sea, en vez de ser político fuera administrador o economista, funcionaría todo mejor. Parece que los políticos se encargan nada mas de meter chisme entre unos y otros para organizar algo que les va a beneficiar a ellos.”
(Estudiante UNAM, mujer, 23 años,)

“(los políticos) No hacen nada por el país. Ninguno de los que están arriba hace nada. Prometen cosas que no cumplen.” (hombre, obrero sindicalizado, 53 años)

“Pues volvemos a lo mismo. Hay muchas cosas, muchas palabras que dicen y que no se cumplen” (mujer, ama de casa C, 60 años)

Cuadro No.2: ¿Qué cualidades tiene que tener un buen líder político?

Categorías	%
<i>Democrático, receptivo, eficiente, conciliador, respetuoso de la ley</i>	32.3
<i>Carismático y firme</i>	21.8
<i>Capacidad, experiencia y estudios.</i>	11.3
<i>Honesto con cualidades morales</i>	28.2
<i>Independientes de los grupos tradicionales de poder</i>	0.8
<i>Otros</i>	0.8
<i>No sabe, no contesta</i>	4.8
<i>Total</i>	100

Los rasgos más significativos están relacionados con la conducta de los políticos. A pesar de que ser democrático es la cualidad principal (32%), la honestidad también destaca significativamente (28.2%). La diferencia entre estos dos aspectos es importante en tanto el primero se refiere al comportamiento político y el segundo al moral y se estarían expresando dos tipos de demandas sociales: una tecnocrática y otra moralizante.

En la definición de las cualidades de un buen político podemos reconocer la coexistencia de lo moderno y lo tradicional: mientras que el carisma (22%) y la honestidad (28%) son atributos premodernos; el respeto a la ley (32%) y la capacidad y la experiencia (11%) son referencias de un comportamiento más instrumental y moderno

Al considerar los niveles de escolaridad, la cualidad de carisma y de don de mando se concentran en los que tienen mayor escolaridad, como los estudiantes (29.8%) y los de posgrado (33.3%); mientras que la cualidad de democrático y receptivo se ubica

principalmente en quienes tienen una instrucción inferior a la universidad (45.7%). Sólo un 24.4% de los universitarios prefirió esta cualidad y ninguno de posgrado.

Desde la perspectiva de la actividad, descubrimos que la cualidad de democrático, eficiente y receptivo es la opción dominante para los empresarios (50%), los empleados del sector privado (42%), los obreros industriales (40%) y los trabajadores informales (44.4%). La cualidad de carismático fue una opción más relevante para los profesionistas (30%), los intelectuales (33.3%) y los empleados del sector público (36.4%). Sin embargo, ningún estudiante universitario la consideró relevante. Finalmente, la honradez fue la cualidad más relevante para las amas de casas (44.4%) y para los estudiantes universitarios (33.3%). Ningún obrero industrial y muy pocos empleados del sector privado (5.3%) la consideró relevante.

En cuanto a la percepción de las cualidades de un líder por parte de los informantes vemos que hay diferencias significativas por sexo. Mientras las mujeres ponen más atención a la honestidad (38.3% por 18.8% de los hombres), los varones centran su preocupación en el carácter democrático de los líderes (37.5% contra 26.7% de las mujeres). La capacidad y el carisma, en cambio son valores que comparten en similares porcentajes hombres y mujeres.

La edad es un factor que parece influir en la definición de la cualidades de un buen líder para los entrevistados. El ser democrático es más importante para los jóvenes y notamos una disminución conforme aumenta la edad, pasando de 51.7% para los de 18 a 25 a 20.8% para los de 46 a 59 años.

La honestidad es más importante para los menores 46 años, tendencia que se revierte para los de 46 en adelante.

El carisma y la firmeza adquieren mayor importancia para los de mayor edad pasando del 10.3% para lo de 18 a 25 años, 37.5% para los de 60 o más. La excepción es el grupo de 46 a 59 años en el que sólo las señala el 16.7%.

Los siguientes ejemplos presentan los diferentes rasgos atribuidos al líder político:

“Pues, primero que nada tener carisma, tener, ahora sí, don de mando también y posteriormente, pues, ya sus actitudes, sus habilidades que...” (Vendedor ambulante, hombre, 26 años).

“Bueno pues, regresando a lo que decía de la democracia realmente una gente que acatara lo que el pueblo está pidiendo, lo que el pueblo requiere, que viera las necesidades, que prestara atención a lo que pudieran ser mejoras para el país, eso podría ser un buen político. Lo que sucede es que pues no sé, son escuelas así de hace 1000 años, o de la familia revolucionaria, las políticas se siguen aún.” (Mediano empresario, mujer, 27 años).

“Bueno, antes que nada debe de ser honesto y velar por las necesidades de las demás personas antes que las suyas y las del grupo que representa.” (Periodista, mujer, 27 años).

Cuadro No. 3: ¿Cómo es un mal líder político?

Categorías	%
<i>Le interesa sólo el poder, no le hace caso al pueblo, es antidemocrático.</i>	53.2
<i>Deshonestos y corruptos</i>	29.0
<i>El que se deja influenciar</i>	3.2
<i>Sin preparación profesional, incapaz.</i>	1.6
<i>Otros</i>	5.6
<i>No sabe, no contesta</i>	7.3
<i>Total</i>	100

Al caracterizar a un mal líder político se indicaron principalmente cuestiones relacionadas con el comportamiento político y moral. Como ya hemos visto en otras representaciones sociales, el valor negativo no es el inverso del valor positivo. al mencionar las cualidades de un buen líder político, la opinión de los entrevistados estaba dividida entre una visión tecnocrática (eficiencia) y una visión moral (honestidad). En cambio, en la definición de las cualidades de un mal político, el 53.2% señaló que un mal político es aquel al que sólo le interesa el poder y es antidemocrático. y el 29% que es el deshonesto y corrupto.

Existe una tendencia a aumentar la identificación del mal político con lo antidemocrático conforme aumenta la escolaridad. Se pasa del 30% para los de primaria al 66.7% de los de postgrado, con valores intermedios de 50%, 52.4%, 53.3% y 56.1% para los niveles técnico, secundario, preparatorio y universitario respectivamente. Mientras, que el rasgo de deshonestidad se mantiene estable en los niveles de escolaridad de universidad para abajo, es apenas mencionado por los de posgrado (11%)

Esta tendencia es coherente con la visión tecnocrática de la política de los grupos más instruidos, quienes tienden a enfatizar en rasgos de eficiencia más que los morales como la honestidad (o su contracara, la corrupción).

En los siguientes ejemplos se alude a los rasgos negativos de un líder político:

“Un mal líder es aquel que abusa del poder o del puesto para lucrar en su beneficio.” (Profesionista, burócrata, hombre, 31 años).

“Ah malos, malos. Mira, fundamentalmente que lucra, lucra con la honestidad de la gente, que lucra para conseguirles casa, que lucra para conseguirles placas de taxi, que lucra para darle un puesto en el gobierno, darles un puesto en Pemex, que lucra con las despensas que da Pronasol, la Conasupo, la gente que lucra, la gente que engaña a la gente, pues no solamente en términos de las promesas, no solamente prometiéndole algunas cosas que sabe de antemano que no va a cumplir, sino que engaña a partir de no decirle la verdad a la gente, no. O sea, no decirle que, por ejemplo, con las medidas que ha tomado el gobierno actualmente no vamos a recuperar el (...) que ha existido en muchos años, no. Es un político que miente deliberadamente, porque esa es una situación, la falta de honestidad, la falta de por vida, la falta de verdad, no.” (Inquilino del Centro Histórico, hombre, 34 años).

“Esa pregunta se contesta por sí sola, por favor. Bueno, los hemos tenido muchos, ahí tenemos casos y ejemplos en Brasil, en Cuba mismo, aunque para ellos Castro es un dios, hemos tenido, en Argentina; Menem. Y Perú, El Salvador y Chile, Venezuela. Esos son ejemplos de malos gobiernos, que han fracasado.” (Locutor, hombre, 63 años).

**Cuadro No. 4: Mencione tres políticos honestos
Primera mención**

<i>Categorías</i>	<i>Primera mención %</i>	<i>Segunda mención %</i>	<i>Tercera mención %</i>
<i>Salinas de Gortari</i>	<i>11.5</i>	<i>4.9</i>	<i>5.0</i>
<i>Camacho Solís</i>	<i>2.5</i>	<i>4.9</i>	<i>1.7</i>
<i>López Mateos</i>	<i>3.3</i>	<i>2.5</i>	<i>2.5</i>
<i>Cuauhtémoc Cárdenas</i>	<i>4.9</i>	<i>0.8</i>	<i>0.8</i>
<i>Lázaro Cárdenas</i>	<i>3.3</i>	<i>1.6</i>	<i>1.7</i>
<i>Otros</i>	<i>36.1</i>	<i>28.7</i>	<i>17.4</i>
<i>No hay políticos honestos</i>	<i>13.9</i>	<i>19.7</i>	<i>19.8</i>
<i>No sabe, no contesta</i>	<i>24.6</i>	<i>36.9</i>	<i>51.2</i>
<i>Total</i>	<i>100</i>	<i>100</i>	<i>100</i>

Resulta sumamente significativo que en las tres menciones destaquen cinco políticos: Carlos Salinas de Gortari (11.5%, 4.9%, 5.0% en la primera, segunda y tercera menciones respectivamente), Cuauhtémoc Cárdenas (4.9%, 0.8% y 0.8), Adolfo López Mateos (3.3%, 2.5% y 2.5%), Lázaro Cárdenas (3.3%, 1.6% y 1.7%) y Manuel Camacho Solís (2.5%, 4.9% y 1.7%).

El político considerado más honesto, en las tres menciones, es Salinas de Gortari. Sin embargo, aún el porcentaje de los que lo señalaron es bastante más bajo que el de los que consideran que no hay políticos honestos (13.9%) o de los que no saben (24.6%).

Todos los citados han estado vinculados al PRI y han ejercido importantes cargos de gobierno. De hecho, sólo Cuauhtémoc Cárdenas no ha desarrollado toda su carrera política dentro del PRI.

La figura presidencial, según podemos inferir de las respuestas de los entrevistados, es predominante en la formulación de los juicios de orden político:

“Por decir honesto fue Ruiz Cortinez, hizo mucho de... como antes estaba en la Merced y todo eso, Adolfo López Mateos y Salinas, porque todos los demás: Echeverría se llevó dinero, el otro López Portillo y todos esos pues no, eso son buenos, son los tres buenos.” (Obrero sindicalizado, 50 años, hombre).

“¿Tres políticos honestos? Pues, desde mi punto de vista, ahorita, yo veo una honestidad en, por ejemplo, éste de la PGR, que ahorita está, Jorge Carpizo ¿no?. En su trabajo, pues, también podría ser, se me hace muy difícil mencionarte otros dos, pero a ver quién más podría ser. No, la verdad, bueno, te digo porque he visto más o menos y él sería, más o menos, ahorita en el gobierno de Salinas. De ahí no encuentro quién más porque todos hacen de las suyas.” (Obrero de TELMEX, hombre, 26 años).

“Ayayay, mejor no te me pongas en ese plan, porque la verdad hay gente, como te digo, buena y mala. La verdad no te puedo decir, ni criticar totalmente uno que es muy malo, otro que es muy bueno. Yo siento que no son todos los que están ni están todos los que son. Yo realmente no te puedo decir un político en especial, siento que Carpizo es una gente que realmente puede hacer mucho, no creo que sea un político correcto, en realidad es una persona que a mí me cae bien, pues, los demás no sé, a veces como que siento que mucha gente que están en el gobierno les ha quedado grande el puesto, se los están comiendo, no creo que sea por falta de preparación, sino en determinado momento, pues, que es muy difícil, la verdad es muy difícil, la carrera política es muy bonita, pero yo pienso que debe ser más de amor al prójimo, a lo mejor soy muy romántica, pero hasta ahí. Tres políticos no te puedo mencionar porque, la verdad, no, no tiene caso. Ya te dije uno ¿no?.” (Locutora, mujer, 50 años).

¿Políticos honestos? Yo diría que los cuentas con los dedos. Para mí podría ser Rodolfo González Guevara, que fue presidente de la corriente crítica del PRI, ahora es del PRD, Alfredo del Mazo y el presidente Salinas.” (hombre, reportero, 26 años)

“A mí alguien que me parecía muy bueno era Silva Herso, era uno de los más honestos en declarar abiertamente estamos mal. Y Cárdenas porque ha sido uno de los pocos presidentes que el pueblo lo ha apoyado y ha sido así de lo más visto cuando la expropiación petrolera, de que el pueblo llevaba gallinas y todo lo que tenía para ayudar... Y políticos malos, mucho presidentes, podemos mencionar a López Portillo, a de la Madrid, lo que pasa es que de a Madrid me parecía muy tibio fue malísimo y Díaz Ordaz” (mujer, mediana empresaria, 27 años)

Cuadro No. 5 : Partidos a los que pertenecen los políticos mencionados como buenos.

<i>Categorías</i>	<i>Primera mención %</i>	<i>Segunda mención %</i>	<i>Tercera mención %</i>
<i>PRI</i>	40.5	25.6	20.7
<i>PAN</i>	2.5	2.5	0.8
<i>PRD</i>	10.7	5.8	3.3
<i>Otros</i>	4.1	5.8	1.7
<i>No sabe, no contesta</i>	42.1	60.3	73.6
<i>Total</i>	100	100	100

La pertenencia partidaria de los políticos considerados buenos es identificada principalmente con el PRI (40.5%, 25.6% y 20.7% para la primera, segunda y tercera mención respectivamente) y con el PRD (10.7%, 5.8% y 3.3% en el mismo orden). El PAN únicamente es señalado por el 2.5% en el primer y segundo lugares y por el 0.8% en el tercero.

**Cuadro No. 6 : Mencione tres políticos deshonestos.
Primera mención**

<i>Categorías</i>	<i>Primera mención %</i>	<i>Segunda mención %</i>	<i>Tercera mención %</i>
<i>López Portillo</i>	7.3	8.9	2.4
<i>Echeverría</i>	5.6	4.0	2.4
<i>Durazo</i>	7.3	1.6	1.6
<i>De la Madrid</i>	2.4	3.2	1.6
<i>La Quina</i>	2.4	1.6	1.6
<i>Tapia Aceves</i>	1.6	4.0	0.8
<i>Muñoz Ledo</i>	4.0	1.6	0.8
<i>Cuauhtémoc Cárdenas</i>	2.4	3.2	---
<i>Otros</i>	34.7	29.8	29.8
<i>No sabe, no contesta</i>	32.3	41.9	58.9
<i>Total</i>	100	100	100

Entre los políticos más señalados como políticos deshonestos se encuentran únicamente personajes del PRI, o que alguna vez formaron parte de este partido, ocupando puestos de alto nivel en el gobierno.

Destaca el hecho de que tres expresidentes figuren en la lista, José López Portillo (7.3%, 8.9% y 2.4% en la primera, segunda y tercera mención respectivamente) -- que además el político más mencionado en las tres ocasiones -- , Luis Echeverría (5.6%, 4% y 2.4%) -- el segundo más señalado -- y, Miguel de la Madrid (2.4%, 3.2% y 1.6%).

Es significativo que Salinas (el mencionado como mejor político) no aparece en el cuadro.

Otros tres personajes ocuparon puestos importantes en organismos en los que tradicionalmente se señalan elementos de corrupción. Durazo (7.3%, 1.6% y 1.6%) y Tapia Aceves (1.6%, 4% y 0.8%) fueron jefes de la policía capitalina. No es de extrañar que los entrevistados del D.F. señalen a los exjefes policíacos, máxime cuando esta corporación tiene mala reputación y ambos personajes fueron encarcelados acusados de corrupción. El tercero citado es el líder petrolero Hernández Galicia, apodado “la Quina”.

Los únicos políticos de oposición que tienen menciones significativas son Cuauhtémoc Cárdenas (2.4% y 3.2%) y Porfirio Muñoz Ledo (4%, 1.6% y 0.8% en el primero, segundo y tercer lugar respectivamente). Curiosamente ambos personajes fueron importantes militantes del PRI y son los personajes más destacados del PRD (candidato a presidente el primero y presidente del partido el segundo).

Como sugieren los siguientes ejemplos, al igual que con los buenos políticos, en éste caso se reitera la fuerza de la imagen de los presidentes en las opiniones de los entrevistados:

“Claro, Porfirio Muñoz Ledo, te diría que todos los senadores de la república y un 50%, no, más, me atrevería a decir un 70% de los diputados de la cámara, incluyendo de posición, hay líderes políticos malísimos.” (Periodista, hombre, 26 años).

“Pues digamos un Durazo, un Echeverría, así digamos uno de esos, un López Portillo que luego, luego se ven como son. Tienen mucho de (...)”.(Obrero sindicalizado, 50 años, hombre).

“¿Malos, malos?, pues, ¿qué será?, el que ahorita está en Pesca (...) González, lo considero que es malo. Arsenio Farell también de la Secretaría de Trabajo es malo, otro, pues, nada más, si no te inventaría el otro.” (Vendedor ambulante, hombre, 26 años).

“Pues, el que promete y no cumple, el que habla y habla y a la hora de los hechos sigue hablando, pero los hechos se quedaron deshechos.” (Estudiante Universidad Privada (UIC), hombre, 21 años).

“Tres políticos deshonestos? Te podría nombrar a López Portillo, Díaz Ordaz y Echeverría” (hombre, estudiante universitario, 21 años)

**Cuadro No. 7: ¿A qué partido pertenecen?
Primera mención**

Categorías	Primera mención %	Segunda mención %	Tercera mención %
<i>PRI</i>	47.6	42.7	32.3
<i>PAN</i>	0.8	0.8	0.8
<i>PRD</i>	5.6	4.0	0.8
<i>Otros</i>	1.6	1.6	0.8
<i>No sabe, no contesta</i>	44.4	50.8	65.3
<i>Total</i>	100	100	100

La mayor parte de los entrevistados (47.6 para el primer lugar, 42.7% para el segundo y 32.3% para el tercero) señalan al PRI como el partido al que pertenecen los políticos deshonestos. Por su parte el PRD es citado por el 5.6%, 4% y 0.8% respectivamente. El PAN sólo es señalado por el 0.8% en los tres casos.

Existe una conexión bastante fuerte entre el PRI y los políticos que son identificados en un sentido positivo o negativo.

Si bien hay una tendencia general en los grupos ocupacionales a identificar al PRI, los estudiantes universitarios presentan una conducta más marcada (83.3%). Como ya lo hemos indicado, la universidad constituye un espacio privilegiado de socialización política y de cuestionamiento al régimen.

**Cuadro 8: ¿Cómo cree que deben ser
escogidos los líderes políticos?**

<i>Categorías</i>	<i>%</i>
<i>Por sufragio universal</i>	<i>83.1</i>
<i>Por cualidades personales positivas</i>	<i>9.7</i>
<i>Apreciación negativa de las elecciones</i>	<i>0.8</i>
<i>Es ajeno a la política</i>	<i>1.6</i>
<i>No sabe, no contesta</i>	<i>4.8</i>
<i>Total</i>	<i>100</i>

Es claro que la mayoría de los entrevistados valoran positivamente la elección democrática de los líderes políticos. Tan es así que el 83.1% de los entrevistados consideró que la forma en que deben ser elegidos los líderes políticos es por sufragio universal. Otro tipo de posibilidades fue considerada marginalmente, por ejemplo: sólo el 9.7% de los entrevistados señaló que las cualidades personales debe ser lo que norme la elección de los políticos. Sin embargo, esta opinión no se contrapone con el hecho de elegir por sufragio universal a los líderes, por el contrario puede considerarse complementaria.

Los siguientes ejemplos aluden a la valoración positiva de la elección democrática:

“Analizando cada uno, no la propaganda que se haga a lo largo y ancho del país, sino revisando el curriculum y los planteamientos que cada uno de ellos haga, obviamente no los va a cumplir, todas éstas son promesas de campaña pero tomando en cuenta cuál es la propuesta más inteligente podemos pensar que éste va a ser el que mejor se puede desempeñar, cuando menos tiene atrás un buen equipo de trabajo.” (Académico, hombre, 27 años.).

“Pues, como tú decías, creo que una mejor manera de escogerlos sería democráticamente, o sea, a través del respeto a lo mejor, del respeto yo creo, o de la forma legal de ver cómo son las elecciones ¿no?, porque, pues, ahí tenemos un código federal electoral y, pues, está muy bien hechecito pero no lo respetamos. Entonces, yo creo que respetando todos esos términos que trae el código entonces, yo creo que sería, es una buena forma de elegir ¿no?.” (Obrero de TELMEX, hombre, 26 años).

“Debe ser una persona a la cual le tengan confianza, a la cual se le conozca y se le reconozca como una persona que ha llevado una vida respetuosa e íntegra, así es como debe escogerlos, pero ahora realmente es muy difícil. Nunca sabemos realmente que vida han llevado los políticos que tenemos. A lo mejor siempre han sido millonarios y después cuando se conocen, no sé, les achacamos que robaron, no sé.” (Inquilina del Centro Histórico, mujer, 28 años).

Cuadro No. 9: ¿Por cuánto tiempo cree que deben ser escogidos los líderes políticos?

<i>Categorías</i>	<i>%</i>
<i>(1 a 6 años)</i>	<i>34.7</i>
<i>7 a 10 años</i>	<i>0.8</i>
<i>Más de 10 años</i>	<i>1.6</i>
<i>Depende de su desempeño</i>	<i>29.0</i>
<i>Otros</i>	<i>22.6</i>
<i>No sabe, no contesta</i>	<i>11.3</i>
<i>Total</i>	<i>100.0</i>

Si bien la mayoría de los entrevistados (83.1%) señaló como mecanismo para elegir a los líderes políticos el sufragio universal y secreto, sólo el 34.7% estima que el mandato debe corresponder a lo establecido constitucionalmente. Este desfase tiene su raíz en la cultura política mexicana que combina un partido en el poder por más de 60 años y cambios cíclicos cada sexenio; la realización periódica de los actos electorales y la percepción generalizada de los electores que la designación presidencial ocurre por canales no formales, como el “dedazo”.

Podemos observar una diferenciación cualitativa importante entre quienes señalan un período de tiempo determinado(37.1%) y quienes lo sujetan al desempeño del político (29%). Esta diferencia es significativa por que indica que algunos de los entrevistados ponen énfasis en la capacidad y desempeño de los líderes.

Que un 37% de los entrevistados señalaran como secundario el límite de tiempo en un cargo y enfatizaran en la capacidad del liderazgo, es un indicador de la coexistencia de rasgos tradicionales y modernos en las culturas políticas.

Los siguientes ejemplos apuntan a considerar las dos respuestas más significativas: la que limita el tiempo de ejercicio de un liderazgo en un cargo y la que lo condiciona a su desempeño político:

“Pues lo mismo seis años.” (Obrero sindicalizado, 50 años, hombre).

“Yo creo que si. Por sexenio a mi me parece bien, lo malo es que se dejan las cosas, entonces se termina un sexenio, viene el nuevo y todo cambio, no se siguen. Hay nuevas políticas, cambia todo.” (Mediano empresario, mujer, 27 años).

“Pues dependiendo de qué líderes hablemos. Si hablamos de presidenciales seis años están bien, son gobernadores son... tres o cuatro años.” (Profesionista, burócrata, hombre, 31 años).

“Bueno, el tiempo se me hace, realmente, se me hace no tan importante como las acciones.” (Periodista, mujer, 27 años).

2.- Percepción de los partidos políticos y de sus mecanismos de representación.

La percepción de los procesos de selección interna de candidatos en el PRI, PAN y PRD.

Cuadro No. 10 : Elección del candidato a presidente en el PRI.

<i>ELECCION DEL CANDIDATO DEL PRI</i>	<i>PORCENTAJE</i>
<i>Por participación de los afiliados</i>	<i>7.1%</i>
<i>A través de la cúpula del partido</i>	<i>16.1%</i>
<i>El presidente lo elige</i>	<i>35.8%</i>
<i>Lo elige el líder del partido</i>	<i>1.7%</i>
<i>Por compadrazgo</i>	<i>2.7%</i>
<i>No comprende la pregunta (*)</i>	<i>16.6%</i>
<i>No sabe/ no contesta</i>	<i>20.0%</i>
<i>Total</i>	<i>100%</i>

() En este caso el entrevistado confundió mecanismos de selección con cualidades del candidato.*

Al sumar los porcentajes correspondientes a la segunda, tercera, cuarta y quinta filas del cuadro, resulta que 56.3% de los entrevistados señalan mecanismos de selección que no involucran participación de las bases.

Sólo el 7.1% señaló mecanismos de selección democráticos del candidato del PRI (un 25% con nivel de instrucción técnica, el 22% de las amas de casas y el 15% de los empleados). Los más críticos fueron los entrevistados con mayor escolaridad: ninguno de posgrado y sólo un 7% de los universitarios señaló procedimientos democráticos como constitutivos del PRI.

Es llamativo que el 16.6% ante la pregunta ¿cómo se escoge el candidato a presidente dentro del PRI? haya respondido indicando cualidades que debe tener un candidato para ser escogido presidente y no haya comprendido la pregunta. Y finalmente un 20% no supo de los mecanismos de elección del PRI (el 37% de los mayores de 60 años, el 24% de los jóvenes de 18 a 25 años, el 33% de los entrevistados con un nivel de secundaria y preparatoria y el 28% de los trabajadores informales y de los miembros de seguridad).

Finalmente, el 35% señaló al “dedazo” como forma de elección del PRI. Como dato interesante se observa que el 100% de los entrevistados con nivel de posgrado hizo mención de este mecanismo.

"Al parecer lo eligen los tres sectores: el obrero, el campesino, el popular. En realidad quien lo elige es el presidente". (Desempleado, 34 años).

"[...] El PRI no elige nada, es el presidente en turno el que decide todo, ese debe de pensar, entre perengano y fulano cual es el que me conviene que quede, porque yo voy a seguir teniendo poder, él no lo delega, no piensa en uno que le pueda hacer sombra". (Profesionista independiente, 47 años).

Estas cifras y comentarios no constituyen ninguna sorpresa habida cuenta de la tradición imperante. Lo significativo es la suposición de que el mismo mecanismo opera en el PRD y el PAN, como se verá a continuación.

Cuadro No. 11: Elección del candidato a presidente del PAN.

ELECCION DEL CANDIDATO DEL PAN	PORCENTAJ E
<i>Por participación de los afiliados</i>	15.8%
<i>A través de la cúpula del partido</i>	19.3%
<i>Lo elige el líder del partido</i>	11.4%
<i>Por compadrazgo</i>	1.8%
<i>No comprende la pregunta (*)</i>	16.6%
<i>No sabe/ no contesta</i>	35.2%
<i>Total</i>	100%

(*) En este caso el entrevistado confundió mecanismos de selección con cualidades del candidato.

Al sumar los porcentajes correspondientes a la segunda, tercera y cuarta filas del cuadro, resulta que 31,2% señala mecanismos de selección que no involucran participación de las bases. Pero se advierte en el caso del PAN una disminución considerable en la percepción de formas de elección que no involucran participación de las bases (31.2%) con respecto al PRI (56.3%).

Otro dato más llamativo es el aumento considerable del desconocimiento acerca de los mecanismos de selección del candidato en el PAN (35.2%) con respecto al PRI (20%). Los que tuvieron mayor dificultad fueron: el 42% de los jóvenes entre 18 y 35 años, el 73% de los de nivel preparatoria; el 41% de los de nivel de primaria y secundaria; el 45% de los empleados, el 42.9% de los miembros de seguridad y de las amas de casas.

También destaca un incremento para el PAN (15.8%) en la percepción de mecanismos de participación democráticos en relación al PRI (7.1%). Los que hicieron hincapié en

las formas democráticas del PAN fueron: el 20% de los empleados, el 22.2% de las amas de casas; el 19% de los profesionistas; el 22% de los de nivel de posgrado y el 30% de los de nivel primario y el 35% del grupo de edad de 36-45 años (que para el PRI solo lo habían señalado un 11.8%). Al igual que en el PRI, llama la atención que no figuran estudiantes universitarios, trabajadores informales ni miembros de seguridad.

Cuadro No. 12: Elección del candidato a presidente en el PRD.

ELECCION DEL CANDIDATO DEL PRD	PORCENTAJE
<i>Por participación de los afiliados</i>	<i>15.8%</i>
<i>A través de la cúpula del partido</i>	<i>17.5%</i>
<i>Lo elige el líder del partido</i>	<i>11.4%</i>
<i>Por compadrazgo</i>	<i>1.8%</i>
<i>El líder del partido se autoelige</i>	<i>3.5%</i>
<i>No comprende la pregunta (*)</i>	<i>16.6%</i>
<i>No sabe/no contesta</i>	<i>33.5%</i>
<i>Total</i>	<i>100%</i>

() En este caso el entrevistado confundió mecanismos de selección con cualidades del candidato.*

Al igual que en el caso del PAN, el 33.5% de los entrevistados desconoce los mecanismos de selección de candidatos. Entre lo que tuvieron mayor dificultad se destacan: el 42.9% de los mayores de 60 años, y el 43.5% del grupo de edad entre 26-35 años; el 50% de los de nivel de primaria y el 60 % del nivel de preparatoria; el 66.7% de las amas de casas y el 45% de los empleados.

También en cifras similares al PAN, al sumar los porcentajes correspondientes a la segunda, tercera, cuarta y quinta filas del cuadro, un 34.2% de los entrevistados perciben formas de selección en el PRD donde las bases no tienen participación, y un 15.8% señala mecanismos de elección democráticos. Entre quienes acentuaron el carácter democrático del PRD se encuentran: el 28.6% de los trabajadores informales; el 25% de los empleados, y el 27% con formación técnica (llama la atención que ningún estudiante universitario y que sólo un 11% de posgrado).

Es interesante destacar además el hecho de que a diferencia del PRI y del PAN, en el caso del PRD algunos entrevistados respondan que el candidato se autoelige en una asamblea (3.5%):

[...] Creo que también fue una autodecisión de Cárdenas, de seguir él, [...] no creo que haya otra manera de que lo hayan hecho. (Profesionista independiente, 47 años).

Por otra parte, el análisis del contenido de las respuestas, sugiere que la percepción de los entrevistados, acerca de la selección de candidatos en los tres principales partidos, se significa a partir de lo que conocen o "imaginan" de los mecanismos que utiliza el PRI. Destacan dos ideas con respecto a este dato: por una parte, el PRI constituye un referente obligado dada su omnipresencia en múltiples ámbitos de la sociedad. En ese sentido, el PRI representa para muchos de los informantes más que un partido político, un referente fundamental para definir su relación y su percepción de la política:

"Yo a lo que he atravesado y he visto, y lo sigo viendo es el PRI. Porque desde que abrí los ojos he oído PRI, y yo creo que los voy a cerrar y oigo PRI. Así es que creo que ahí, no sé, los demás pasan". (Ama de casa, 60 años).

Esta experiencia vital no estaría dada necesariamente por la militancia en el PRI, sino por la mediación social y afectiva que éste ejerce entre los ciudadanos y sus necesidades cotidianas con respecto al Estado.

"Más que nada yo soy muy apolítico, pero por convicciones familiares y porque mi padre siempre tuvo puestos a nivel político, siempre le tuve cierto cariño al PRI, por el hecho de que mi padre se vio beneficiado y a la vez benefició a su familia gracias al PRI, en el sentido de que tuvo puestos por amigos suyos [...]." (Contador, 32 años).

Otro aspecto relevante es la identificación de los mecanismos de sucesión presidencial con los de selección interna en el PRI. En esa lógica, si el presidente de la República se escoge por "dedazo", se supone que el mismo mecanismo opera en la designación del presidente del PRI. Consecuentemente se infiere que los mecanismos son similares en el PAN y el PRD, independientemente de las diferencias ideológicas.

"[...] En sí todos los partidos políticos, ya sean de derecha o de izquierda, llevan un mismo formato, una misma manera de trabajar". (Vendedor ambulante, 26 años).

"(sobre el PAN) [...] por el estilo también, el que está ahí en el grupito, la cúpula, se designa. Así que eso, no me consta. (Del PRD)...pues, también ellos mismos, solitos, se designó presidente él mismo, él mismo ¿no? y ahora se andan peleando los otros dos, es más difícil para ellos porque ahí ellos sí se van a pelear a muerte." (Militar, 56 años).

Al considerar el nivel de información de los entrevistados, acerca del funcionamiento interno de los partidos se advierte un alto desconocimiento de los mismos. Sin embargo, al imaginar los mecanismos de selección interna, se observa que identifican más al PRD con el PRI, que al PAN con este último. Como elemento que diferencia al PAN de los otros partidos, apareció la suposición de que en éste predomina como criterio de selección la idoneidad del candidato y no el "dedazo":

"Realmente desconozco si hay algún tipo de presión fuera de que ellos consideran que es el más idóneo [...] (Profesionista independiente, 47 años).

Por último destaca el hecho que en muchas respuestas se señalaron "la aclamación", "el mitin", "la bola", como mecanismos de selección "democráticos" en los partidos de oposición, para contrastar los procedimientos autoritarios del PRI como el "dedazo", o "la decisión cupular".

3.- Percepción de las posibilidades de la alternancia.

Cuadro No. 13 : ¿Puede algún partido de oposición ganar las elecciones?

CATEGORIAS	PORCENTAJE
<i>Sí puede</i>	31.2%
<i>No puede, es imposible</i>	55.0%
<i>Puede pero no lo dejarán</i>	10.1%
<i>No sabe, no contesta</i>	3.7%
<i>Total</i>	100%

El dato más relevante en este cuadro es que un 55% de los informantes opinaron que es imposible que un partido de oposición gane las elecciones en México. Si a esta cifra le agregamos el 10.1% que señala: "la oposición si puede ganar pero el partido oficial no le va a reconocer el triunfo", resulta que un 65.1% manifiesta incredulidad ante la posibilidad real de que la oposición llegue al poder.

En todos los grupos de edad la respuesta "no" fue la que obtuvo mayor porcentaje. Los casos extremos están en los grupos de 36 a 45 años, donde el 73.3% piensa que la oposición no puede gobernar y el 13.3% que sí, y en el de 46 a 59, en el que el 41.7% contestó que no y el 37.5% que sí puede gobernar la oposición.

Al considerar la opinión de los entrevistados por escolaridad encontramos que los individuos con primaria son los que menos opinan que la oposición puede gobernar (11.1%), mientras que es en el nivel universitario en donde hay más personas que piensan que sí puede gobernar la oposición. Por otro lado es importante el matiz que representa la división entre los que señalan un tajante "no" como respuesta y quienes la matizan en el apartado "puede pero no los dejarán". Así vemos que el mayor porcentaje de "no" está entre los de nivel técnico (78.6%), mientras que en primaria, donde se da el menor porcentaje de "sí" sólo alcanza el 55.6% contra el 33.3% de los que respondieron "sí pero no los dejarán".

Conforme aumenta la escolaridad aumenta el porcentaje de los que considera que sí es posible que la oposición gobierne. De lo anterior podemos inferir que la democracia se va integrando en la visión de los individuos conforme avanza su grado de escolaridad.

**Cuadro No. 14 : ¿Qué es mejor,
que los partidos se vayan alternando en el gobierno
o que siempre gane el mismo?**

CATEGORIAS	PORCENTAJE
<i>Sí alternancia</i>	47.8%
<i>No alternancia</i>	20.9%
<i>Depende de las circunstancias políticas</i>	10.4%
<i>Da igual</i>	1.7%
<i>Otros*</i>	9.5%
<i>No sabe, no contesta</i>	9.6%
<i>Total</i>	100%

* Se mencionaron coaliciones de partidos y lo "que el pueblo elija".

En todos los grupos de edad podemos observar que son mayoría los que contestaron que sí es buena la alternancia (oscilando entre un 43.5% de los jóvenes entre 18-25 años y entre 26-35 años y 58.5% entre los de 36 45 años) a excepción del grupo de 60 años y más, donde el 66.7% opinó que no es buena la alternancia sin que nadie opinara que es buena. Sin embargo, en este último grupo, el 33.3% piensa que depende de las circunstancias. Sin embargo, si agregamos la respuesta que depende de las circunstancias, en todos los grupos (salvo los mayores de 60 años) encontramos una simpatía por la alternancia en más del 50%.

Al agrupar a los entrevistados según escolaridad encontramos que no existe una tendencia ascendente del porcentaje de los que sí piensan que la alternancia es buena. Lo que sí sucede es que siempre es mayor el porcentaje de los que opinan que sí es buena la alternancia. El más alto porcentaje en este sentido está en el grupo con secundaria donde alcanza el 65% y el más bajo en el de primaria con un 40%. Sin embargo, en estos dos grupos no hay quien opine que depende de las circunstancias, en cambio en los demás grupos sí los hay. El 15.4% de los de preparatoria, el 15.8% de los de universidad, y el 7.1% de los de nivel técnico piensan que depende de las circunstancias.

Al efectuar la operación de agregar a los que opinan que sí es buena la alternancia y a los que dicen que depende tenemos que el 69.2% de los de preparatoria, el 56.2 de los universitarios y el 57.1 de los de nivel técnico están de acuerdo, aun con reservas, en la alternancia.

Al considerar la ocupación, el 77.8% de los informales piensa que sí es buena la alternancia y ninguno que es mala. Por otro lado el 57.1% de los estudiantes opinó que no es buena la alternancia contra un 28.6% que piensa que sí es buena. Las amas de casa por su parte se dividen por completo al ser 44.4% de ellas las que opinan en un sentido y en el otro.

Si bien un número significativo de entrevistados simpatizó con la idea de la alternancia política, ésta se relativizó ante la posibilidad de que ésta amenazara la estabilidad política. Como veremos en los cuadros siguientes, un 43% respondió temer que el PRI perdiera las elecciones.

El acuerdo con la alternancia se relativizó con otra causa que ya hemos indicado, la imagen de enquistamiento del PRI. Como hemos visto en el Cuadro No12, un 55% de los informantes opinaron que es imposible que un partido de oposición gane las elecciones en México.

Entre las razones aducidas para afirmar como deseable la alternancia en el gobierno destacaron las referidas a conocer otros partidos, la necesidad de pluralidad, de cambiar a los agentes del poder y el combate a la corrupción:

"[...] Sería un avance inconmensurable en la democracia de este país, si es que realmente pierde, porque se dice que el PRI no perdió en Baja California Norte, y que lo hicieron perder para que ya se les diera campechanear con el PAN, eso no me parece correcto (...)". (Gran empresario, 56 años).

"Hacemos fiesta, hacemos fiesta nacional. Puede ser que haya una desestabilización en el país [...] y ni siquiera de la gente común y corriente, sino por los intereses que se han venido creando en los últimos años. [...] Se harían bolas, después yo confiaría en que lograsen encontrar el hilo de la madeja, entonces sí podemos exigir a la sociedad civil participación". (Artista, hombre, 31 años).

"Uy, eso estaría muy bueno pero está muy difícil que se llegue a dar ese fenómeno". (Chofer de microbús, 26 años).

Por otra parte, las razones mencionadas para rechazar la alternancia tuvieron que ver con el conocimiento que se tiene del partido en el poder, la inexperiencia de los partidos de oposición o la inviabilidad de los institutos políticos como opciones de gobierno, la necesidad de continuidad y la percepción de Salinas de Gortari como un buen gobernante:

“Que se está llevando una línea continua en el sentido de la política direccional, aunque a política del gobierno sea diferente pero a del partido es una dirección” (hombre, militar, 56 años);

“Pienso que cuando se da el caso de alternativas, se presenta también una discontinuidad en los programas, viene un retroceso en todos los avances que se lograron...” (hombre, empleado federal, 53 años),

“Si no hay continuidad nunca sabés si son buenos o son malos porque se quedan a medio camino”(hombre, empleado federal, 34 años);

“Habiendo tanto partido político en México, imagínate que aquí ternaran cada sexenio un partido político, saldríamos hechos trizas. Entonces, no que siempre gane el mismo partido, probablemente se rotaran, pero si meten es volver a lo mismo, meten partidos que no saben ni siquiera como llevar una administración o aprenden en ese momento para mantener a su país” (hombre, estudiante universidad privada, 21 años);

“Me parece que queda muy bien la frase de más vale malo conocido que bueno por conocer. En ese sentido es mucho más cómodo, no nos crea angustia, menos incertidumbre, pues todos sabemos de qué se trata” (mujer, profesional, 31 años)

“En México estamos muy verdes para que gane un partido de la oposición. Sobre todo porque la gente prefiere lo malo conocido que lo bueno por conocer, porque la experiencia en el gobierno quiere decir mucho” (hombre, reportero, 26 años).

Cuadro No. 15 : Ventajas de que un solo partido gane las elecciones.

<i>VENTAJAS</i>	<i>PORCENTAJE</i>
<i>Ya son una familia</i>	<i>1.0%</i>
<i>El PRI sigue siendo el dueño del país</i>	<i>1.0%</i>
<i>Experiencia, previsión, no hay sorpresas</i>	<i>31.7%</i>
<i>El partido en el gobierno puede ir mejorando</i>	<i>1.9%</i>
<i>Ninguna</i>	<i>29.8%</i>
<i>Beneficios para los afiliados</i>	<i>2.9%</i>
<i>No sabe, no contesta</i>	<i>1.9%</i>
<i>Otros</i>	<i>29.8%</i>
<i>Total</i>	<i>100%</i>

En el cuadro se delínean dos grupos: los que perciben como ventaja que el partido oficial continúe en el poder por su su experiencia y previsibilidad (31.7%). Ambos elementos son percibidos como garantía de paz social. El otro grupo, el 29.8% no pudo señalar ninguna ventaja de partido único en el poder.

Cuadro No. 16: Desventajas de que un solo partido gane siempre las elecciones.

DESVENTAJAS	PORCENTAJE
<i>No hay desventaja</i>	<i>10.8%</i>
<i>No hay representantes honestos</i>	<i>1.0%</i>
<i>Experiencia para engañar y corrupción</i>	<i>10.8%</i>
<i>Seguirán las promesas incumplidas</i>	<i>3.9%</i>
<i>No participación de la sociedad y los partidos</i>	<i>11.8%</i>
<i>No sabe, no contesta</i>	<i>2.9%</i>
<i>La sociedad no elige y no conoce opciones</i>	<i>57.8%</i>
<i>Autoritarismo, dictadura</i>	<i>1.0%</i>
<i>Total</i>	<i>100%</i>

El dato más significativo del cuadro es que el 57.8% señala como desventaja de partido único en el gobierno la falta de participación de la sociedad y la imposibilidad de conocer otras opciones políticas.

Cuando se agrupa a los entrevistados por grupo de edad podemos observar algunas concentraciones interesantes. Tenemos que en los grupos de 36 a 45 y 46 a 59 hay un 20% y 18.2% de individuos que no ven desventaja en que un sólo partido gane las elecciones. Esto es particularmente interesante cuando sólo el 10.8% del total tuvo esa opinión. También

vemos que el 100% de los mayores de 60 años y el 71.4% de los jóvenes entre 18 y 25 años, opinan que la desventaja es que la sociedad no elija, cuando en el total esta opinión la tienen sólo el 57.8%. A excepción de este grupo, en el resto la tendencia porcentual en esta respuesta es decreciente conforme se tiene mayor edad, al tiempo que el porcentaje de los que contestaron que la desventaja es la no participación de la sociedad y los partidos aumenta con la edad.

Para todos los informales, los estudiantes y las amas de casa existen desventajas de que un sólo partido gane. En contraste 25% de los de seguridad piensan que no hay desventaja alguna. Así mismo es entre los estudiantes que se da el más alto porcentaje (85.7%) de los que piensan que la desventaja es que la sociedad no elige y no conoce opciones.

Si agregamos las respuestas de “la no participación de la sociedad y de los partidos” con “la sociedad no elige” tenemos que para un 85.7% de los estudiantes, un 78.9 de los empleados, un 62.5% de los profesionistas, un 50% de los de seguridad, un 83.4% de los trabajadores informales y un 71.4% de las amas de casas la falta de participación constituye la principal desventaja.

Cuadro No.17 : ¿Qué puede pasar si el PRI pierde las elecciones?

CATEGORIAS	PORCENTAJE
<i>Caos, incertidumbre, temor, revolución</i>	<i>43.1%</i>
<i>No cambia nada</i>	<i>17.5%</i>
<i>Si gana la oposición habría reformas graduales</i>	<i>.9%</i>
<i>Si gana el PAN habría un cambio muy fuerte</i>	<i>11.9%</i>
<i>Imposibilidad de que pierda el PRI porque hace fraude</i>	<i>18.3%</i>
<i>Otros</i>	<i>6.4%</i>
<i>No sabe, no contesta</i>	<i>1.8%</i>
<i>Total</i>	<i>100%</i>

El dato más significativo lo constituye el 43.1% de los entrevistados que perciben la posibilidad de que pierda el PRI como una situación de incertidumbre política y desestabilización social. Lo paradójico que pudiera resultar de la expectativa de cambio y de alternancia con la percepción de caos en muchos de los actores sociales, puede explicarse por el temor de que la alternancia amenace la paz social:

Nuevamente encontramos un comportamiento especial del grupo de 60 años y más, en el 66.6%, por mucho el porcentaje más alto, relaciona incertidumbre con la derrota del PRI, y el 33.3% considera, simplemente, que no es posible que pierda el PRI.

Entre los otros grupos el que mayor incertidumbre manifiesta es el de 36 a 45 años. Los estudiantes por su lado manifiestan poca incertidumbre (28.6%), pero son los que creen que habría una revolución si pierde el PRI

Al considerar la percepción de incertidumbre según la escolaridad, todos los niveles se mueven en el rango que va del 22.2% entre los de primaria y el 35.7% entre los de nivel técnico. En todos los grupos se menciona la revolución como consecuencia de la derrota del PRI, sin embargo, es entre los de preparatoria que alcanza un porcentaje más alto con el 18.2%.

Los siguientes ejemplos recuperan los distintos sentidos vinculados con la potencial pérdida del PRI:

"Sería el caos, sería el caos. [...] Dicen que si el PRI llegara a perder las elecciones sería un caos a nivel nacional, porque es el que lleva el poder [...] pues no sé. Podría llegarse hasta una revolución, sería en contra de los principios del país". (Mediano empresario, 33 años).

"El PRI tiene una infraestructura de muchos años en este país, ya tiene concentrado el poder. Si tú le cambias a otro partido vamos a empezar de cero. Yo no sé si otro partido la va a hacer o no la va a hacer". (Ama de casa, 28 años).

"[...] Pues podría suceder algo malo, pues si estamos ahorita como estamos, podría cambiar, pero más mal que bien". (Ama de casa, 60 años).

"[...] Pues yo creo que el país se viene abajo (...) digo porque la mayoría vota por el PRI, por lo que, porque siempre ha ganado el PRI, siempre el PRI ha sido "Guau". Imagínate que ganara el socialista (...) o sea, el pueblo se viene (...) habría un desmadre qué bueno". (Ama de casa, 25 años).

"[...] Puede que se maneje como un logro de la democracia, pero...no sé. Me va a dar mucha nostalgia. (...) Tal vez está tan lejos de realizarse que no me he puesto a pensar..." (Profesionista independiente, 46 años).

"Pues pasarían muchas cosas, en que el nuevo gobierno que entre, puede tratarnos bien o puede irnos peor con este." (Vendedora ambulante, 28 años).

COMENTARIOS FINALES:

1.- Tan sólo el 32.3% de los entrevistados saben que el voto es obligatorio en México, frente a un 59.7% que piensa que no lo es. Esto no sólo explicado por la ambigüedad de la legislación mexicana que establece la obligatoriedad del voto pero no señala sanciones por no votar, si no fundamentalmente es un indicador de la falta de institucionalidad del estado electoral, en el sentido que no se lo “vive” como obligatorio (como deber ciudadano) el acto electoral.

2.- El voto se percibe como obligatorio por quienes se sienten más vulnerables frente a la autoridad.

3.- Para el 88.7% de los entrevistados la abstención se encuentra sumamente vinculada al desencanto y la inconformidad con el gobierno y los procesos electorales. Sin embargo, debemos matizar el alto porcentaje vinculado con la inconformidad o el desencanto. Cuando se preguntó por los motivos de votar en una elección concreta, el porcentaje que respondió que no votó por descreimiento disminuyó al 10.3%. Este dato es significativo, ya que si bien en la práctica social el número de entrevistados que no votó por descreimiento representa sólo el 10%, en la “representación social” de los entrevistados ésta aparece como única respuesta.

4.- El abstencionismo en la participación se asocia a la pérdida de sentido de la política. Podría suponerse que las razones por las que la gente no vota se remiten a lo que podríamos denominar un comportamiento moderno, en el sentido de que si hay una gestión eficiente, el ciudadano se desentiende de la política. La paradoja es que la falta de participación no se asocia a la eficiencia

sino a la desilución de la política: al sentimiento de impotencia y a la percepción de enquistamiento del PRI. La sensación de impotencia o inutilidad de la participación se une a otro aspecto vinculado con la percepción de la corrupción como endémica al sistema político (53.1%).

5.- El 69.9% de los informantes votó en 1988. Es notable la percepción del voto como un derecho político que tienen los informantes (39.8%). Esto es relevante por que refleja que el voto no se ve como obligación y sí como un instrumento para participar.

6.- La edad se presenta como un factor determinante en la decisión de votar o no. Entre los más jóvenes (18-25) es menor la disposición a votar (31% de abstención)

7.- El descreimiento como causa de abstención se concentra enormemente: la mayoría de que no votaron en 1988 son hombres (18%), entre los 18-45 años y con escolaridad mínima de secundaria.

8.- La percepción de fraude es sumamente alta 79.8%. Sin embargo, sólo el 37.1% de los informantes lo ubicó de forma más directa. Esto muestra un gran deterioro de la credibilidad electoral pues aun sin tener referentes directos se asume la existencia de irregularidades en el proceso.

9.- El deterioro de la credibilidad de los procesos políticos es aún más grave ya que el fraude es vinculado directamente a la actividad política (53.1%). La corrupción de la lógica política podría suponer la futilidad de los esquemas normativos y procedimentales de control. De esto se sigue que la credibilidad en

el sistema electoral depende en primer lugar de un imperativo ético (honestidad), y luego con el mejoramiento de los procedimientos electorales.

10.- *La corrupción de la política está asociada en un plano a la oscuridad de los procedimientos, y en otro nivel a la identidad del mexicano. Existe una ambigüedad respecto a la percepción sobre la naturaleza del fraude y la cultura mexicana y las expectativas de cambio. Mientras que la creencia de un 80% de los entrevistados respecto a que se hace fraude en las elecciones tiene su explicación en la identidad y la cultura mexicana (“por algo tenemos a los políticos que tenemos” “por algo tenemos un partido en el poder por más de 60 años”). La ambigüedad caracterizó las respuestas de los entrevistados a la pregunta sobre la definición de la identidad. Lo que queremos decir, es que si bien se reconoce a la corrupción o al fraude como parte de la propia naturaleza del mexicano, está presente también la posibilidad de ser diferentes, que se expresa en las expectativas de cambio (las expectativas para que la elección del 94 fueran creíbles eran altas, 63.7%)*

11.- *Existe una percepción general de fraude en las distintas elecciones por las que se preguntó. También se observa una ligera tendencia a disminuir esta percepción. Sin embargo, para 1994 la tendencia no es clara y se introduce un margen de incertidumbre alto. Tenemos que tras el 48.4% de percepción de fraude para 1991 (el dato más bajo de las tres elecciones consideradas); para 1994 el 55.6% cree que va a haber fraude y el 3.2% que dependerá de las circunstancias. Esto implica que no descartan la idea de que va fraude aunque no estén convencidos de ello, con lo cual se alcanzaría un porcentaje de hasta 58.8%.*

12.- Pudimos comprobar que cuanto más distante (espacial y temporal) es el hecho fraudulento respecto a la experiencia del entrevistado, se vive como un dato incuestionable. En contraste, cuando se pregunta por una experiencia concreta (incluso de los actos electorales) la percepción del fraude disminuye notoriamente que cuando se pregunta en abstracto.

13.- La creencia en que va haber fraude en 1994 esta fuertemente vinculada a una sensación de anquilosamiento (46.3%).

14.- La mayor sospecha de fraude para las futuras elecciones se concentra entre los más jóvenes (69%) y los de mayor edad (62.5%). Curiosamente representan los que tienen menor y mayor experiencia con el sistema político. Podemos afirmar que quienes tienen mayor experiencia con el sistema político se encuentren desilucionados o con mayor desconfianza ante promesas incumplidas. Sin embargo, el descrédito de los jóvenes responde a diferentes lógicas, incluso globales, como la crisis de las identidades político partidarias, la dificultad de inserción en el mercado de trabajo, la desindicalización y un clima de época apocalíptico, así como la falta de institucionalidad, que lamentablemente el presente estudio no nos permiten profundizar.

15.- Al tener en cuenta la escolaridad, se repite la tendencia que la mayor percepción del fraude se encuentra entre los que tienen mayor escolaridad: los universitarios (63.2%) y los de posgrado (77.8%). La universidad parece ser un factor clave en el cuestionamiento ideológico al sistema político. Esta tendencia se refleja en que la mayor desconfianza hacia los procedimientos electorales y la percepción de los políticos como corruptos se encuentra principalmente en los niveles universitarios, en los profesionales y los intelectuales.

16.- *La credencial de elector tiene un gran valor como identificación, de lo entrevistados el 32.7% la adquirió por esta razón, pero además el 56.5% considera esto mismo como la principal ventaja de la credencial. Por otro lado el 41.8% la obtuvo para ejercer sus derechos políticos, aunque sólo el 24.2% considere esto como la principal ventaja. Puede pensarse que quienes se encuentran en ámbitos más informales como los trabajadores informales y las amas de casas encuentren en la credencial la posibilidad de un documento que les posibilita abrir “puertas” para trámites como cobrar un cheque, acceso a créditos, que les permite ingresar en canales más formales*

17.- *Los jóvenes (20%) -y particularmente los universitarios (17.5%)- son los que no le ven ventaja alguna a la credencial. Son los que aparecen con menor predisposición a votar. El grupo de edad entre 36-45 años (29.4%) son los que principalmente indicaron la ventaja de la credencial como ejercicio de derechos ciudadanos.*

18.- *La expectativa en cuanto a las medidas para que la elección sea creíble es alta, el 63.7% cree que van a ayudar para que los resultados de las elecciones de 1994 sean más creíbles. En comparación el 29% piensa que no. Sin embargo, la tendencia para 1994 no era clara: ya que un 55.6% creía que habría fraude en 1994. Creemos que este dato se vincula a la percepción del fraude o la corrupción como endémico a la práctica política.*

19.- *Si bien para ambos sexos la medidas que tomó el gobierno para que la elección fuera creíble son mayoritariamente positivas, las mujeres 73.3% revelan una mayor confianza en los procesos electorales que los hombres 54.7%.*

20.- Cuando se interrogó sobre las soluciones al problema de la limpieza de las elecciones, es posible identificar a tres grupos diferenciados: quienes apuntan a una visión tecnocrática de la política, 41.1%, quienes tienen una visión moralizante de la política, 33.9% y finalmente el grupo que apunta a la participación civil, el 10.5%.

21.- El fraude no es un causal de deslegitimación del régimen político. Además de ser entendido como un acto en contradicción con la ley, el fraude puede ser analizado como un fenómeno permitido y estimulado por otros sistemas de reglas formales e informales, públicas y privadas, que coexisten con las normas prescriptivas. Si bien el fraude es altamente condenado por los residentes en México DF, de manera informal, la regla que ordena la eficiencia -medida en términos de la satisfacción de las necesidades básicas como vivienda, empleo y servicios- es tan fuerte que permite legitimar el fraude.

22.- Con respecto a la concepción de ciudadanía, llama la atención que todos los entrevistados -independientemente de su origen y condición social-, no manifestaron extrañeza, dudas o dificultad para definir el concepto, lo cual muestra familiaridad y apropiación del término. Sin embargo, lo que varió notablemente fueron los parámetros para definirlo. Para el 36.3% la idea de ciudadanía está asociada con reglas de convivencia en un espacio territorial o simbólico amplio, como el país, la nación, la sociedad, etc.; mientras que para el 8.1% esta idea se relaciona con códigos de solidaridad, organización y apoyo mutuo para la resolución de problemas comunitarios. Por último, sólo 21.8% menciona entre los rasgos de un buen ciudadano cumplir con deberes y derechos políticos. De ese modo, la noción de ciudadanía tiene distintos sentidos según quién sea el "ciudadano".

23.-Con respecto a la concepción de ciudadanía para las mujeres tiene mayor importancia la idea de ciudadanía que está asociada con reglas de convivencia en un espacio territorial o simbólico amplio, como el país, la nación, la sociedad. (43.3% contra 29.7% de los hombres). Para los hombres en cambio el sentido político y cívico de la ciudadanía tiene tanta importancia como el respeto a las reglas de convivencia.

24.-Sin embargo cuando se interroga específicamente a los entrevistados acerca de sus deberes y derechos políticos, el 63.7% señaló la obligación de votar y escoger a sus representantes, mientras que el 25.8% los definió como pautas de convivencia, relaciones clientelares, acatamiento a disposiciones, asistencia legal, y derecho a mejores condiciones de vida. Las normas de convivencia por lo general están referidas a la gestión o al mejoramiento cotidiano de los servicios.

25.-Detectamos diferencias significativas en cuanto a la percepción de sus deberes y derechos políticos en términos de género: las mujeres le dan mayor importancia a los factores de tipo cívico que los hombres, mientras éstos centran su atención en el respeto a la legalidad. La formación escolar juega un papel determinante en la percepción de los deberes y derechos políticos. Hay una clara tendencia a que aumente la diferenciación entre los aspectos políticos y los propiamente cívicos.

26.-Es significativa la representación de la “transición a la democracia”. Un número elevado de entrevistados no asocia este fenómeno con cambios políticos, sino con avances o retrocesos económicos, o con procesos de modernización entendida como progreso. Dos ideas destacan la aparente falta

de comprensión del concepto: la de tránsito asociada a evolución y la de cumplimiento o no de las promesas. Más que concluir la falta de conocimiento de esta terminología -hoy muy difundida a través de los medios de comunicación- estos sentidos yuxtapuestos nos permiten cuestionar una supuesta cultura política de transición -en el ámbito político electoral- en el sentido de que se estaría evolucionando de valores tradicionales hacia valores modernos.

27.-*Se destacó una dificultad generalizada para definir al propio régimen político o de encuadrarlo dentro de una fórmula conocida. Bajo la aparente dificultad de definir al régimen subyace un mito: la exclusividad del régimen político mexicano. Este mito recupera los mitos de la tradición revolucionaria y en este sentido es constituyente de la identidad política e interviene en la cultura política mediatizando las opciones de los ciudadanos.*

28.-*La escolaridad se presenta como un factor relevante en la adquisición de valores y nociones democráticos. Cuanto mayor es la instrucción, es menor la dificultad para definir los conceptos de democracia en términos formales, de comprender la noción de transición política y se distinguen los derechos políticos de los civiles.*

29.-*En relación a la percepción de los políticos mexicanos destacan dos datos: El 50% de los entrevistados tiene una valoración negativa vinculada a la demagogia (prometen pero no cumplen) y al abuso de poder en el ejercicio de la función pública.*

30.-*Varios factores determinan la percepción de los políticos mexicanos. En primer lugar la edad incide en una baja de la vinculación que se hace de estos*

con la corrupción. La escolaridad por su parte surte el efecto contrario aumentando esta relación. En último término la actividad influye sensiblemente, los estudiantes universitarios, por ejemplo, relacionaron a los políticos con la corrupción en su totalidad; mientras que los obreros industriales sólo lo hicieron en un 12.5%.

31.-Cuando se interrogó en sentido ideal acerca de las cualidades de un buen político, destaca el dato de que el 32.3% asocia la condición de líder democrático con la eficiencia. Y que el 28.2% estima que la principal cualidad debe ser la honestidad y rectitud en el ejercicio de la función pública. Esto sugiere que el primer caso una visión moderna del ejercicio de la política: democracia, y eficiencia. El segundo caso podría interpretarse como una representación tradicional de la política en México (deshonesta y corrupta) que aparece explicada en sentido positivo. En otras palabras, lo que se espera de los políticos no es si responden a un proyecto democrático o autoritario, sino que sean "honestos" y "rectos".

32.-En cuanto a las cualidades del político las mujeres ponen el acento en la honestidad y los hombres en el carácter democrático. Estos dos valores son más apreciados por los menores de 46 años. Para los entrevistados con mayor edad es más valorado el carisma y la firmeza. Los entrevistados con mayor escolaridad definieron como más relevante el carisma y el don de mando(26.9%), mientras que los entrevistados con un nivel de escolaridad inferior a la universidad, se refirieron al carácter democrático y de eficiencia (45.7%)

33.-Con respecto a la mención de "buenos" y "malos" políticos en México, llama la atención que en ambos casos mayoritariamente pertenecen al PRI. Esto

refuerza la impresión de documentos preliminares con respecto a la percepción de los partidos políticos. Para muchos entrevistados, no existe en términos estrictos un sistema de partidos. Pero lo más llamativo es que el PRI, más que un partido político constituye un referente cultural para definir el conjunto de las relaciones de la sociedad con el Estado.

34.-*La figura presidencial es otro de los rasgos relevantes que se presentan al definir a los políticos. Una parte significativa de los referentes usados son personajes vinculados a esta investidura. Esto refleja la fuerza de la institución presidencial en la conceptualización del político.*

35.-*Si bien la mayoría de los entrevistados (83.1%), señala como mecanismo para escoger a los líderes políticos el sufragio universal y secreto, sólo el 34.7% estima que este mandato debe corresponder a lo establecido constitucionalmente (6 años), o a un tiempo menor, sugiriendo de esa forma la necesidad de renovar sistemáticamente los liderazgos políticos. Por el contrario, el 29% estima que los tiempos deben ser variables de acuerdo al desempeño del líder. Se puede observar, además, que es prácticamente el mismo porcentaje de entrevistados los que perciben adecuados los tiempos de duración vinculados al sexenio que los que aceptan que éste tiempo sea mayor (34.7% contra 31.4% respectivamente).*

36.-*En otros contextos nacionales, que un 83% escoja como mecanismo de elección de los líderes políticos el sufragio podría interpretarse como un reconocimiento de los ciudadanos de los procedimientos democráticos, pero en este contexto debemos matizar esta percepción. Más bien, debemos vincularla a la constitución de una cultura política nacional donde se conjugan un partido en el poder por más de 60 años y cambios cíclicos de renovación y por el otro lado*

la recreación cada sexenio de elecciones y la percepción generalizada de que la designación del sucesor ocurre por otros canales informales.

37.-*Los mecanismos de sucesión presidencial son percibidos como un ritual que se renueva cada sexenio, cuya eficacia social reside en el carácter público del dispositivo secreto. Es decir, el hecho de que todos sepan que la designación del sucesor ocurre bajo reglas no escritas y controladas por una sola persona garantiza la continuidad del ritual.*

38.-*No hay percepción de la existencia de un sistema de partidos. Los partidos políticos de oposición se definen por identificación o por oposición al PRI. En ese sentido, no se perciben reglas claras de funcionamiento que sean válidas para todos los partidos, independientemente de sus diferencias ideológicas.*

39.-*Si bien en el caso del PAN y del PRD predomina el desconocimiento acerca de sus mecanismos de selección interna, los entrevistados no advierten diferencias significativas entre estos dos últimos y el partido oficial a partir de la percepción de su vida partidaria.*

40.-*Muchos de los entrevistados ven con "simpatía" la posibilidad de la alternancia, pero al mismo tiempo les produce miedo e incredulidad. En ese sentido la "simpatía" por la alternancia se relativiza ante la posibilidad de que ésta amenace la paz social. Lo paradójico de esta situación reside en que se espera que la oposición adquiera experiencia de gobierno antes de asumir el poder. Dado que en los últimos sesenta y cinco años la única experiencia de gobierno que tiene la sociedad es con el PRI, lo que se espera de los partidos de oposición es que se parezcan "un poco" al PRI para poder confiar en ellos como alternativa de poder.*

41.-*La continuidad del PRI en el poder se identifica con estabilidad política, y la posibilidad de su derrota es identificada con incertidumbre y caos.*